COMEDIA NUEVA.

LA MUGER MAS PENITENTE, Y ESPANTO DE CHARIDAD, LA VENERABLE HERMANA MARIANA DE JESUS.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE LOBERA y Mendicta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego, Galan.	*Comezòn, Graciofo.*	*Dos Angeles.*
El Licenciado Don Luis de Mefa.	*La Hermana Mariana.*	*El Niño Jefus.*
D. Maria de Mefa.	*D. Angela Dama.*	*La Virgen.*
Don Alonfo, Viejo.	*Luifa, Criada.*	*El Demonio.*
		Mufica.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Demonio por un Efcotillòn.

Introduccion.

Dem. SAlga del centro obfcuro,
Patria caliginofa, donde el duro
dolor, y rabia fiera
tienen fu habitacion: de tal manera,
por la faña, y rencor, que alli el tormento
eternamente vivirà de afsiento.
Dexe, pues, los efpacios
de la horrible Region, de los Palacios
triftes, y pavorofos,
donde à pefar de impulfos embidiofos
habitaba vencido,
y à crueles tormentos reducido,
por aqueffa Tyrana,
para mi rigurofa, effa Mariana,

 de

Fol. 218. c. 15. l. 2. vit. hujus Venerab.

de Caridad espanto;
la que luce en pureza de Fè tanto,
quanto con la Esperanza,
por cuyas tres Virtudes assi alcanza,
siendo las Theologales,
passar à exercitar las Cardinales:
con las que defendida
de tal suerte se vè, que ni una herida
he podido en su daño
darla jamàs con uno, y otro engaño.

Fol. 3. c. 1 lib. 1.

Pues si en su corazon he pretendido,
del engaño le fuesse introducido
el tòsigo mortal, con gran vehemencia,
de la gracia ayudada, resistencia
tan fuerte en ella he hallado,
que en vano siempre lo he solicitado:
siendo yo el instrumento tantas veces
de vèr por ella yà mis altiveces
de esta suerte postradas;
obligandome à huir à las moradas
del Abismo, queriendo
(pues frustrado se ha visto quanto emprehendo)
dexarla yà en sossiego,
aunque yo padeciesse el tenàz fuego
de embidia, en que me abrasso,
no queriendo exponerme à cada passo
à que, con repetidos vencimientos,
logre en mi contra, mas merecimientos.
Pero aunque la he dexado,
ella no à mi, pues, con intento ossado,
contra el Imperio mio,
(ha pese à mi!) hoy logra poderìo
tan supremo, que yà que no deshaga,
por ser estable siempre, y nunca vaga,
mi eterna Monarquìa,
de su aumento la priva cada dia;
pues aun en el retiro donde habita
lo mas del tiempo, que es en essa Ermita,
no lexos de Toledo, que es nombrada,
de MARIA Sagrada
de la BASTIDA, sin que falte de ella,
mis Vassallos me quita, y atropella;
porque viendola el Cielo,
que del bien de las Almas es su anhelo,
la favorece tanto,
que cada instante exerce, con espanto,
milagros, y portentos,
sin poder yo estorbarla sus intentos:

In toto Volumine ejus vitæ

Fol.626. c.15.l.4.

tanto, que ha pocos dias,
que à una muger, que hize à instancias mias
baxasse destinada,
ciega, y desesperada,
del Tajo à la ribera,
à arrojarse en sus ondas, quando era
fuerza yà no dudar, que fuesse mia,
allì se apareciò, y afable, y pia
hizo, que desistiesse
del depravado intento, y se bolviesse
con grande sentimiento,
llorando arrepentida tal intento:
quedando yo corrido,
en iras, y rencores sumergido,
viendo que en un instante,
quanto astuto, sagàz, y vigilante
adquiero con desvelo,
por ella todo me lo quita el Cielo.

In multis locis vitæ ejusdem.

Pero lo que mas siento,
añadiendo à mis penas mas tormento,
es, que en esta Ciudad, vicios obscenos,
de especies varias, y maldades llenos,
pocos son los que se hallan,
pues aunque ocultos son, porque los callan,
bien los sábe Mariana; y assi al fuego
de su Oracion continua, y de su ruego,
el vicio apenas nace,
quando embuelto en pavesas le deshace:

Fol.377. c.11.l.3. òol.120. initio usq in finem.

Siendo (ò yà esse Lego,
Ciudadano Celeste) aquesse Diego
de Alcalà, à quien embia
el Cielo se los rebele; ò yà MARIA,
favorable, y piadosa:
Astros, que la conducen à que ansiosa
me destierre de donde recatado
vivo, excitando el Fomes del pecado.
Mas opuesto hoy à todos,
buelva, buelva otra vez à buscar modos,
con que sentir la vea;
que pues ella atrevida me guerrea,
fuera (sin que la tenga) cobardia,
dexar que à poca costa su porfia
assi me desposea
de lo que mas desea
mi sobervia, mi embidia, y mi coraje,
siendo el mayor, ser ella quien me ultraje.
Dexe, pues, las mansiones
tenebrosas, formando batallones

de nocivos engaños,
busque nuevas astucias, nuevos daños,
con que arruine feròz esta murralla,
que de mi inexpugnable assi se halla;
que si fuesse mi intento mal logrado,
tendrè el timbre de haver solicitado
perturbar sus virtudes, y su zelo,
oponiendome en ella a todo el Cielo,

Fol 27. c. 6 l 1.

Y pues que yà muriò su Compañera,
Juana Montoya, que querida era
tanto de esta Muger, y en compañia

Fol 593. c. 12. l. 4.

vive de la exemplar Doña Maria
de Mesa, y de su hermano
Don Luis, que con fervor, y amor Christiano,
es hoy su Confessor (por pena mia)
muerto el Visitador, que la regìa.

Fol. 27. c. 6. l. 1.

Y ahora se halla Mariana (pues la ha dado
licencia de que estè en el frequentado
sitio de la Bastida)
en penitentes actos recogida,
bien serà que allà acuda,
à darla estorvos mi crueldad sañuda.
Y pues Climas aun mas distantes mido
en tan solo un instante, yà he venido.
Esta la Ermita es; pero què miro? *(Miranl, à dentro.)*

Fol. 285. c. 24. l. 2.

voraces llamas de furor respiro!
De la Cuebà aora sale tan sangrienta
del azote cruel, y tan sedienta,
que irà à templar la sed, que la fatiga;
mas (ò rigor!) que nunca la mitiga:
porque antes mas la aumenta
con acibar, con sal, y con pimienta,
de que esta prevenida,
para darse en las llagas, quando herida
se halla de su mano,
obrando en sì el rigor mas inhumano.

Fol. 33 & 34 cap. 7. l. 1.

Què serà ahora su intento?
Toma, para mi rabia, y mi tormento,
de los que hay en la Ermita,
un Leño, que cruzado à mi me quita
(porque tuvo pendiente el mayor Precio
del Mundo) quanto necio,
y en mi sobervia ciego,
à emprehender en su contra siempe llego.

Hæc omnia ibid.

Le dexa por pequeño,
aun siendo grande, y busca mayor Leño;
y saliendo en su busca, se encamina
àcia el Calvario, donde allì se inclina,

ardiendo en fuego tanto,
con intrepida accion, ya quita un canto,
yà otro, e impaciente,
dilacion su deseo no consiente;
y aplicando sus fuerzas, de la tierra
arrancarle pretende; mucho aferra!
Esso quiero, que en vano
salga su intento aqui; mas, ò tirano
fuego fiel del fervor! Què no consigues,
si al Altissimo Norte siempre sigues?
Yà le sacò con èl, y al ombro puesta,
desde el valle mas baxo, hasta la cuesta
sube mas encumbrada,
con suma ligereza acelerada.
Turbe su curso aqui, sienta siquiera
verme buelto Dragòn, pues que soy Fiera.

Retirase al paño, para que à su tiempo se descubra un Dragòn, ò Serpiente, con la boca abierta, lo mas horrible que ser pueda; y sale Mariana con la Cruz acuestas.

Mariana. Sacro Leño Divino,
donde mi Dulce Dueño,
para mi bien Amante,
se viò pendiente, y muerto.
Madero Soberano,
en cuyos brazos puesto
se viò el Precio mayor,
siendo del Mundo Precio.
Arbol, el mas frondoso
de quantos hasta hoy fueron
en los mas pingues campos,
nacidos con el riego.
Mas què mucho, si fuiste
criado para efecto
de ser del Mundo ingrato
el unico remedio!
Nunca tal en las selvas,
ni en los prados amenos,
se hallò otro, que fuesse
semejante en efectos:
No es mucho, pues naciste,
no del claro elemento,
que es de yervas, y plantas
ser, vida, y aliento,
sino de aquel purpureo
raudal, que produxeron
cinco fuentes peremnes,
abiertas por el fiero
rigor, que ingratamente,
contra un manso Cordero,
à impulsos de mis culpas,
le rompieron mis yerros.
O Bienaventurada
Cruz! que por ti se vieron
rompidas las cadenas,
en que se hallaba preso
el hombre entre miserias
en poder del Aberno!
Tu eres todo mi gozo,
y del Mundo el consuelo;
mas de la culpa infame
su ruina, y su destierro.
O Cruz noble, y preciosa!
O Clavos! que tuvieron
pendiente por mi bien
del Mundo el mejor Precio!
Pues à mi Dios tuviste,
còmo à tocar me atrevo,
siendo yo tan indigna,
lo que humilde venero,
porque tuvo contacto,
y es figura del Cuerpo
de mi Dios humanado?
Còmo en mis ombros llevo
el Tesoro mas alto?
Llave, con que se abrieron
las Puertas, que cerradas
de aquel obscuro Seno,
donde estaban los Justos,

por el tributo impueſto
de aquel primer delito,
por puntos, por momentos,
eſperando ſe vieſſen
cumplidos ſus deſeos?
Cómo ſiendo tu aquel
Soberano Inſtrumento,
donde muerta la Vida,
llegò à ſu fin poſtrero,
por tu Virtud Sagrada,
en aquel punto meſmo
la muerte, con mis manos
oſſadamente llego
à tocar tal prodigio?
Mas ay! que ſiendo el Puerto,
donde los hombres hallan
alivio, y refrigerio,
el no tocarte, fuera
cometer mayor yerro,
y con èl me privàra
deſte bien, que poſſeo.
Pues eres la Vandera,
y el Signo verdadero,
con que los que militan
debaxo de tu Imperio
conſiguen victorioſos
gozar del mayor premio,
ni un punto, ni un inſtante
de mis ombros te tengo
de dexar; y aſsi, pues
en la fatiga encuentro
mi deſcanſo, del valle
mas humilde, haſta el cerro
mas encumbrado ſuba:
Suba, pues, yà venciendo
de aquellas aſperezas
el levantado ceño.
Siga, pues, el camino,
mas (ay triſte!) què veo? *(ahora le vè.)*
què Monſtruo tan horrible
al paſſo ſe me ha pueſto!
Què horroroſo Veſtiglo
me amenaza! crugiendo
los dientes, y colmillos;
y de los ojos fieros
centellas arrojando,
afilando el horrendo
eſquadron de navajas
en ſus garras, del ſuelo
las menudas arenas
con ellas deshaciendo:
y del cuello eſcamado,
puntas, como de acero,
flechando tan violentas,
que el azul Pavimento
rompen, haſta tomar
en los Aſtros aſsiento.
La obſcura boca abierta,
àcia mì ſacudiendo
la enmarañada cola,
parece que en ſu centro
quiere inſaciablemente
ſorberme de un boſtezo.
Què pena! què dolor!
què temor! y què miedo!
Huya por eſta parte
eſte inminente rieſgo;
huya; pero què digo?
còmo aſsi me amedrento,
y de lo comenzado
atràs las plantas buelvo?
Y mas quando en mi amparo
aqueſte Eſcudo llevo,
que harà contra eſta Fiera
logre yo vencimiento.
Porque yà he conocido,
que es eſte aquel fiero
enemigo comun,
que embidioſo, y ſobervio
pretende en eſta forma
turbarme mi ſoſsiego.
Fiera indomita, aparta,
que aunque todo el Infierno
aqui me lo impidiera,
en la Fè de mi Dueño,
y querido Jeſus,
paſſàra por enmedio:
y aſsi, à tu boca me arrojo.
Entraſe intrepida por donde eſtà el Dragon, que ſe deſaparece, ſonando ruido de terremoto; y buelve à ſalir Mariana de la miſma fuente.
Dentro Demon. De tu fervor reniego
Mariana, pues por èl
vencido ſiempre quedo.

Mariana. O! mi Jesus amante,
vuestra piedad de lleno
en una humilde Esclava
difundis con excesso;
pues por Vos de essa Esfinge
triunfar assi merezco.
Huyò de aqui corrido,
con que libre, el intento
de este santo exercicio
seguirè; mas no puedo,
que debiles las fuerzas
de mis cansados miembros
de todo punto faltan.
O! mi Dios, lo que siento
dexar en este sitio
este Sagrado Leño.

Baxa en una apariencia el Niño Jesus, vestido de morado, y se pone detràs de Mariana, ayudandola à llevar la Cruz.

Niño. No te aflijas, Mariana,
pues yo te fortalezco;
camina àcia la Ermita,
y à su lugar primero
llevarèmos la Cruz.
Mariana. Señor de Tierra, y Cielo,
Vos à mi favor tanto?
Vos hecho Cirineo
de mi? *Niño.* Si, mi querida.
Marian. Que vais delante os ruego,
que detras, esso no.
Niño. Esto es lo que yo quiero:
Yà hemos llegado al sitio,
descargate del peso,
y dexandola, al punto
partiràs à Toledo,
donde hay necessidades,
y quiero que tu zelo
à su remedio acuda.
Mariana. Todos os alabemos
por tan grandes piedades.
Niño. Queda en paz. *Desaparece.*
Mariana. Os prometo,
Dulce Dueño Divino,
ni un punto, ni un momento
descanse, hasta buscarles
à todos el remedio. *Vase.*

Salen Don Diego, y Comezon.

Comez. Gastas humor, y capricho
en aquello del amor,
porque en ti se halla, señor,
aun antes hecho, que dicho.
No hay Dama hermosa, y discreta,
de quien digas la mirè,
que no digas, y quedè
de amor muerto à su saeta.
Si alguna vez voy contigo,
y al passar por una calle,
veo alguna de buen talle,
al instante entre mi digo,
sabiendo tu complexion,
èsta serà de mi amo,
y luego tuya la aclamo
sin ninguna dilacion.
Y no es presumpcion errada,
pues si te se escapa à ti,
no es por diligencia allì,
ni corta, ni mal echada.
De ti se puede creer,
segun es tu inclinacion,
quieres que dèn tropezon,
porque lleguen à caer.
Vives con notable afan,
tan solo para pillarlas;
mas despues para dexarlas,
ningun cuidado te dàn.
Eres Alguacil de amor,
y en el prender tan astuto,
que en logrando tù tu fruto,
no te acuerdas del favor.
En fin, tienes tal aliño,
que en la mas enamorada
te burlas, ella burlada
de su amor, viendo que es niño.
D. Diego. Esso culpas Comezòn?
Pues si cumplen su deseo,
yo el mio, que yo no creo
sea obrar contra razon.
En todos es natural
recelosos cautelarse,
y prevenidos guardarse
del amenazado mal.
Pues si sè la muger es
de su natural mudable,
no serìa error notable,

no guardarme de ella, Pues?
Y afsi, cuidadofo quiero
valerme de aquel felice
Adagio, que à todos dice:
Madruga, y mata primero.
Y con aquefto he logrado,
que no dig n, le dexè;
ni preguntar yo, por què,
ingrata à mi me has dexado?
Que para mi es enfadofo,
(y no lo puedo llevar)
el tener que preguntar,
para eftàr defpues guftofo.
Porque yo me hago una quenta,
quando feguir determino
de amor el dulce camino,
y es, que no faltarà Venta.

Comez. Pues no gaftas carantoñas,
yo sè quien, en conclufion,
te diera un rico jabon,
para lavar effas roñas.

D.Diego. Quièn, Comezon?

Comez. Mariana:
que à faber tu inclinacion,
en la tabla de un Sermon
te zurràra la badana.

D.Diego. Confieffo que fu virtud,
y fu ardiente caridad,
affombro es de efta Ciudad;
pero de la juventud,
no eftrañàra travefuras.

Comez. Aunque no las eftrañàra,
tampoco las aprobàra
por tantas.

D.Diego. Mas que me apuras
con aquefas necedades.

Comez. Nunca yo lleguè à dudar,
que te havian de amargar,
que en efecto fon verdades.
Pero Luifa, y fu feñora
alli vienen. *D.Dieg.* Què ventura!

Salen D. Angela, y Luifa, con Mantos.

Luif Ellos fon. *Angel.* Vèn, y procura
el difsimular ahora,
porque no quiero que entienda,
que el haverle aqui encontrado,
me ha coftado algun cuidado.

Luif. Voy en ella. *Dieg.* Una cotiéda,
Angela hermofa, y divina;
entre el corazon, y el alma
tenìa ahora; y yà la palma
à uno de los dos fe inclina.
Decìa el pecho, menfagero
del pefar, y del placer,
aqui efpera, que has de vèr
el dulce bien por quien muero;
y apenas efperar quiero,
el alma fe le oponìa,
diciendo, effa es dicha mia;
y pues lo es, no hay que aguardar,
que lleguemos à gozar
tener tan fuma alegria.
Mas al verte, yà gozofos,
uno al otro el parabien
fe dàn; y yo digo, quièn
en empleos amorofos
fuè mas feliz? O dichofos
ojos, que tanta belleza
mirais! Què mayor fineza
podreis del hado efperar,
quando os biene oy à bufcar
efte bien, efta grandeza!

Angel. D.Diego efperad, que aun[q]
intereffada antes era
en que tantò el gozo fuera
de verme, yà no; por què
còmo, decid, creerè,
que effe afecto es verdadero,
quando lo contrario infiero
de tantos dias de aufencia;
pues fi amàrais mi prefencia,
no os aufentàrais grofero.
Porque no penfeis me obliga
à bufcar efta ocafion
efperar fatisfaccion,
à vifitar una amiga
iba; y es bien lo figa,
fin que vos paffeis de aqui.

Comez. Mucho ha que te figue à[...]
mas fi caida te viera,
no haya miedo te figuiera.

D.Dieg No has de irte, fin que à[...]
me oygas. *Luif.* Hay! mi feñor
por aqui viene. *Angel.* Pues, L[...]
bolvamos à cafa à prifa.

Luif. Pierde, feñora, el temor,

que mi ojo brujuleador
lexos le ha visto, y que no
nos ha visto, pienso yo.

D. Dieg. Vete, que yo le hablarè,
y te siga estorvarè.

Comez. Para què, si no las viò?

Angel. Poco importa que me vea,
como no sea contigo.

Luisa. Vamos, que llega.

Angel. Enemigo *Aparte.*
hado! que tu crueldad sea
la que assi me desposea
del gusto con que venìa,
esperando lograrìa
me diesse satisfaccion! *Vase.*

Comez. Has de ir en conservacion?

D. Dieg. No: por esta parte guia.

Vanse por otra parte, y sale D. Alonso, viejo.

Alons. Que siempre que salgo, ò entro,
halle à D. Diego en mi calle,
ò cerca de ella, con tanta
frequencia, que es fuerza passe
à ser en mi yà cuidado,
lo que en èl serà emplearse
tan solo en la diversion
de mirar desde esta parte,
por ser elevado el sitio,
à lo lexos esse grande
Monstruo cristalino, que
Tajo silencioso, bate
en torno tajadas peñas,
sobre las que levantarse
se miran muros, que besa,
y casas, que à veces lame.
Pero quien tiene hija hermosa,
casa ilustre, y noble sangre,
ha de vivir siempre atento,
à que el atomo mas facil,
à que el vapor mas pequeño,
niebla leve, ò nuve, antes
que se oponga al Sol mas puro,
y à los mas puros celages
del honor, deshecho quede,
porque no pueda mancharle.
Mucho sintiera D. Diego
con otro intento passasse
este sitio; pues aunque
de noble, y claro linage,
Cavallero, y rico, son
sus traviesas mocedades
tales, que aunque no desluzcan
su nobleza, al menos hacen,
no tenga la estimacion,
que pudiera, pues añaden
al lustre de las familias
las virtudes mas quilates.
Quando lleguè, con mugeres
hablar le vi, y recatarse
de mi, que fuera; pero
què graciosas necedades
del discurso! imaginar
mi hija fuesse, quando iguales
virtud, y recogimiento
dàn à su belleza esmalte.
Entro en casa, que no veo,
como Padre, y como amante,
la hora de vèr sus ojos;
pues sus prendas singulares
dàn fomento à mis cariños,
porque en extremo la ame.

Vase, y salen Doña Maria de Mesa, vestida modestamente, y Don Luis de Mesa, su hermano, de habitos largos.

D. Luis. Que hace Mariana?

D. Maria. Despues,
como yà Don Luis tu sabes,
se bolviò de la Bastida,
quando de casa al instante
saliò, diciendo, que iba
sin dilacion à emplearse
en el alivio de varias
penas, y necessidades,
que sabia, que à este tiempo,
en barrios de aqui distantes,
havia, y no ha buelto, siendo,
como yà vès, algo tarde.

D. Luis. Es de tàl suerte el incendio
de caridad, en que arde
el pecho de esta Muger,
que solo puede templarle,
el ocuparse en el bien
de los proximos, con tales
ansias, que no descansa un punto,
solo para remediarles.

D. Maria. Es tan continuo el trabajo,
que à ser solo naturales
las fuerzas, que Dios la dà,
que acudiesse, no era facil,
ni à tantas obras piadosas,
ni à tantas austeridades
de penitentes rigores,
(sobre las enfermedades
con que Dios prueba à su Sierva)
con los que advertida hace,
se sujeten al espiritu
rebeldìas de la carne.

Fol. 6. c. 2. l. 1.

D. Luis. Hermana Doña Maria,
doce años, no cabales,
ha que gozamos los dos
tener la dicha mas grande
en nuestra casa, gozando,
tu, experimentar lo afable
de su condicion, que unida
à Virtudes Celestiales,
à cariño, que te tiene,
à perfectos exemplares
de oracion, recogimiento,
humildad, y pobreza, hacen,
como el Sol, que al que mas cerca
dèl està, mas eficàces
influxos le comunica,
que con deseos constantes
su virtud seguir procures,
yà que tu no te adelantes:
y yo ser su Confessor,
en cuyo empleo admirable,
si à su direccion atiendo,
à mi enseñanza me atrahe.
siendo tales los prodigios,
las mercedes siendo tales,
(juntas à Revelaciones,
con que à su Sierva Dios hace
capàz de Mysterios altos)
que han sido todos iguales
admiracion de hombres doctos,
y de Theologos muy graves.
Por cuya causa, esperando,
que con èl ha de lograrse,
se aprovechen bien las Almas,
que quieren del todo darse
à la perfeccion, escrivo
un volumen, en que trato

Fol. Protestaciō nis Auctoris.

solamente de Mercedes,
con que de Dios la inmutable
grandeza, à esta su Sierva
ilustra; y segunda Parte
es de su Vida; y porque,
hermana, estàs ignorante
de otras grandes penitencias,
que hizo, antes que llegasse
à vivir en nuestra casa,
escuchame, y no te espanten
por estrañas, atendiendo,
à que siempre han de juzgarse
por no excessivas, en quien
se vè, que llega à informarle
el Espiritu de Dios,
y à la contra, en quien errante
es por solo su capricho
costosas temeridades.
En una Quaresma, que
para haver de alimentarse,
comiò solo quatro veces,
hizo para maltratarse
un capotillo de Angeo,
de suerte, que le passasse
de las rodillas, y en èl
cosiò cantidad notable
de cadenillas con puntas,
muy juntas, porque pesasse.
Y sobre las treinta y tres
libras de cadenas grandes,
una Cruz, y una cintura
de clavos muy penetrantes,
se le vistiò, y los vestidos
se ciñò, hasta passarse
con ellos los duros huessos;
mas yo no quise que usasse
dèl passada la Quaresma,
y mandè se le quitasse.
En otra ocasion dispuso
de pies, y manos la atasse
una Beata, à quien ella,
para que la acompañasse,
daba vivienda en su casa,
à una Cruz de muy bastante
peso; mas de suerte, que
el extremo no estrivasse
en el suelo, ni tampoco
à la pared la arrimasse;

sì en medio de un aposento,
todo el peso insoportable
cargando sobre sus pies,
haviendose puesto antes
unas soletas de cardas,
para mas mortificarse.
Tambien hizo una cadena
de diez libras se la echasse
al cuello sobre las otras,
que de continuo ella trae.
Y una Corona de espinas,
y haciendo que la vendasse
los ojos con un cilicio
de cardas, y esparramasse
ceniza por la cabeza,
la mandò, luego al instante
se fuesse de alli, y de casa,
y se llevasse la llave.
De aquesta manera estuvo
tres horas, en cuyo lance
tan penoso, padeciò
indecibles sequedades,
congojas, ansias, tormentos,
y penas intolerables,
hasta que el dulce JESUS,
dulce Dueño, y dulce Amante
de las Almas, à su Sierva
se apareciò, y muy afable,
con favores, con caricias,
hizo del todo cessassen.
En otro tiempo inventò,
despues de disciplinarse
por mano de esta Beata,
este tormento espantable.
Ponia à que hirviesse aceyte,
y las llagas, y señales
se rociaba con èl;
y porque poco llevasse,
un huopillo de cuerdas
de Vihuela, era el fragil
instrumento del martyrio
mas cruel, è inexplicable,
que para haver de sufrirle,
era menester el grande
espiritu de Mariana,
que sin èl, no fuera facil.
En un tiempo tuvo hecho,
de unos maderos cortantes,
un Potro, donde se echaba,
no à dormir, sì à desvelarse.
Otras veces el cabello
hacìa se lo arrancassen
de raìz, estando asido
de unos hilos, y torzales.
Intentò diversos tiempos
con un alfiler punzarse,
tantas veces, quantos fueron
los azotes, que el infame
rencor embidioso diò
à nuestro Jesus Amante.
Mas nunca pudo passar,
por mas que quiso alentarse,
de dos mil y quatrocientas.
Y à imitacion del gran Padre
San Francisco, se arrojò
desnuda entre unos zarzales,
y saliò muy lastimada,
vertiendo arroyos de sangre:
Y otra vez, entre la nieve,
por poder assi librarse
de una tentacion impura,
y saliò della triunfante.
Se estuvo en una ocasion
tan cerca de la flamante
llama de un brasero, que
de suerte llegò à abrasarse
un lado, que denegrido
se le alzò en aquella parte
una ampolla del tamaño
de una porcelana grande.
Meditando en la Passion,
deseò con muy constantes
ansias padecer; y al punto,
con fee, y animo notable,
cien alfileres tomò,
y los clavò, sin tardarse,
al rededor de la cabeza,
haciendosele suave
tal genero de martyrios;
aunque despues penetrantes,
y enconados, padeciò
dolores exorbitantes.
Otra vez; pero esto, hermana,
es cansarme, y es cansarte,
y en tiempo tan breve, no
es facil pueda contarte

Fol.32. c.6.l.1.
Fol.35. c.7.l.1.
Fol.16. c.4 l.1.
Fol.13. c.4 l.1.
Fol.16. c.4.l.1.
Fol.17. c.4.l.1.
Fol 32. c.6.l.1.

las ſutiles invenciones,
y varias penalidades,
que la ofrecen ſu diſcurſo,
para haver de maltratarſe,
que te aſſeguro, por cierto,
que aun en el curſo inceſante
de ocho dias, no pudieran
de todo punto contarſe.
Y aſsi, tu puedes, hermana,
quando quieras admirarte,
verlos en eſſos papeles,
que de ſu vida admirable
eſcrivo; y allì tambien
hallaràs enfermedades,
que ha padecido haſta ahora,
ſiendo la ſegunda Parte
de ſu Vida; con que eſpero,
que en llegando à publicarſe
en los venideros ſiglos,
que todo el mundo la aclame,
la Muger mas Penitente.
Mas ſupueſto que es yà tarde,
como dixiſte, y no viene,
en Oracion, ò en Extaſis
eſtarà en Santa Leocadia,
en la Cueba, donde ſabes, *F. 264. in fint.*
que algunos dias aſsiſte;
y ha llegado à laſtimarme,
vèr, que ha yà quatro dias,
que, ni aun para alimentarſe,
ha comido coſa alguna.
Y quiſiera, porque trate,
por obediencia, tomar
alguna coſa, acabaſſe
de venir. *D.Mar.* Lo miſmo yo
deſeo; harè que paſſe
una criada de caſa,
pues cerca eſtà, y que la llame.
D.Luis. Es eſcuſado, ſupueſto
que eſtando yo aun mas diſtante
con unos Inquiſidores,
quiſieron hacer examen
de ſu virtud; y madaron, *Ibid.*
que deſde allì la llamaſſe
interiormente, y al punto
arrobada por la calle,
ſe fuè allà, y lo miſmo ahora
veràs aqui ſin tardarſe.
Mariana, al punto mando,
en virtud de la eſtimable
ſanta obediencia, que à caſa
te llegues. *D.Mar.* A los umbrales *Fol. 15. c. 4. l. 1.*
la he viſto deſde eſſa rexa,
que eſtà yà. *D.Luis.* No veràs paſſe
de la puerta à dentro ahora,
haſta que yo ſe lo mande.
Sube acà arriba, Mariana.
D.Maria. Como lo dices, lo hace.
D.Luis. Entra acà dentro.
D. Maria. Yà entra:
què maravilla tan grande!
Sale Mariana elevada, aſida de un peſcante, ù otra coſa, para que ſalga levantada del ſuelo.
D.Luis. Ea, buelve en tì.
Mariana. Que me manda, Padre mio?
D.Luis. Que deſcanſe,
y venga ahora, en obediencia,
adonde, ſin replicarme,
tome de algunas legumbres,
que comer.
Mariana. Quien al dictamen *Aparte*
de ſu Confeſſor ſujeta
ſu voluntad, es conſtante,
que no puede errar; y aſsi,
no hay duda fuera culpable
replicar: yà voy al punto. *Vaſe.*
D.Maria. Què obediente!
D.Luis. O ineſcrutable,
è inmenſa Sabidurìa,
como dais claras ſeñales
de vueſtro poder inmenſo,
criando entre los mortales
criaturas, que demueſtren
de vueſtras inmenſidades
grandezas, que no comprehenden
humanas capacidades. *Vanſe.*
Sale el Demonio. Pruebe otra vez mi rabia,
hoy, ni menos ſagaz, ni menos ſabia,
con otro intento aſtuto,
vèr ſi puedo lograr pague tributo,

al grande Imperio mio,
esta insigne Muger, de quien porfio
vencer tanta constancia,
como contra mi desde su infancia
fuertemente ha tenido,
que hasta ahora mi yugo ha sacudido.
Y pues que tiene hecho
voto de castidad, à su despecho
la quiero proponer al pensamiento,
que es licito, que busque casamiento;
que como ella consienta,
embuelta en el horror, y en el afrenta,
toda de angustias llena,
ha de arrastrar, esclava, mi cadena.
Y pues que yà ha comido,
aunque tan poco ha sido,
el sentido, no hay duda,
que no estè tan despierto: ahora en mi ayuda
venga todo el Infierno,
con el fuego, que arrastra al sempiterno
multitud de mortales,
que habitan las Cabernas Infernales. (gueza,
Sale Marian. Gracias os doy, mi Dios, por la lar-
con que à la humana, è infiel naturaleza,
vuestra bondad embia,
sin faltar, el sustento cada dia.
Què propicio (Señor) y què clemente,
desde el Solio mas alto, y eminente
de vuestra Gloria, estais cuidando atento,
de que, à influxos, ardor, y movimiento
del mayor, mas lucido, y luminoso
Astro del dia, produzca prodigioso
tanta copia de mieses, y de frutos,
para servir al hombre! y à los brutos
yerba, la que paciendo
crezcan; porque despues, obedeciendo,
y à sus plantas postrados,
en servirle se miren empleados!
Què es el hombre (Señor) que assi le acudes?
No es el Monstruo mayor de ingratitudes?
No es un vaso terreno,
de malicias, y engaños todo lleno?
Pues de èl, què es lo que os lleva
la atencion de tal modo, que assi os mueva
à que vuestro cuidado
en su favor estè siempre ocupado?
Lo que os mueve pregunto?
Ser Vos el centro, y punto

de

de todas las piedades:
ser la misma Bondad de las bondades:
ser; pero què decir mas solicito,
si solo con decir sois Infinito,
Dios Inmenso, y Piadoso,
se dice todo quanto
hay que decir de Vos; y asi, por tanto,
siendo quien sois, al hombre con empeño,
le haceis del Orbe sublimado dueño;
y por ser de esse modo,
vuestro Nombre confiessa el Mundo todo.

Dem. Què espero, que no llego, *Aparte.*
y enciendo en ella mi nocivo fuego?

Llega el Demonio al oìdo de Mariana, como que la habla.

Mariana. Què velòz, y violento
de un discurso à otro passa el pensamiento!
Ibidem. Me propone, que fuera
licito me casára: aparta, fiera,
loca imaginacion, que es error fiero
consentir, y es engaño verdadero.
Mas (hay Dios!) que por mi se desparrama
un voràz fuego, una ardiente llama.
O! miembros ateridos,
de fuerzas, y valor destituìdos,
aun en tanta flaqueza,
campal batalla al Alma de impureza
presentais, pretendiendo
su total ruina! Pero pues entiendo
vuestra lid engañosa, y recatada,
me serà en vuestra contra aquessa helada
republica de gotas, donde en ellas,
no os quede de este ardor leves centellas *Vase.*

Demon. Què es tu intento, Muger? Al patio baxa,
sin medida la accion: ò! còmo ultraja
modestia, y compostura,
señas de que mi triunfo se assegura!
F.15.c.4. lib.1. Mas pese à mi poder, hà pese al Cielo, *Mirando*
que es contra mis engaños, y desvelo! *à dentro.*
porque yà se ha arrojado à un Estanquillo,
lleno de agua, y de yelo (que impedillo
no pueda mi poder!) y el cuerpo yerto,
mi incendio queda yà, del todo muerto.
Huya de enojo ciego,
brotando llamas, respirando fuego. *Vase.*

Sale Mariana mojada.

Mariana. Ha villana, è infiel naturaleza,
còmo inclinas tu afecto à la baxeza
de las cosas terrenas!

pe-

perecederas todas, todas llenas
de zozobras, de penas, y acedìas,
siendo vanos sus gustos, y alegrìas,
si asi pueden llamarse,
las que en un punto llegan à mudarse.
Yà, del Alma enemiga,
me dexò tu traicion; que aunque fatiga
me ha costado vencerte,
no rendirte, me fuera mayor muerte.
Què alabanzas (Señor) yo daros debo,
siendo aqui vuestra gracia, pues lo pruebo,
la que hizo venciera;
que sin ella, Señor, còmo pudiera?
Siempre de vuestra mano à todos viene
el lidiar, y vencer, como conviene.
Vuestra mano, Señor, hoy me levanta
à tanta altura, que al Infierno espanta;
y asida à vuestra mano,
no he de morir al tòsigo tyrano
de la culpa; antes bien hallar la vida,
estando siempre de essa mano asida:
y por esso, mi Dios, contar espero
vuestras obras, y Sèr al mundo entero.

Baxa un Angel en un Balancin cantando.

Angel canta. Pues venciste, Mariana,
la infame tyranìa
del Aspid mas cruel,
que mata à quien le abriga.
Oye del vencimiento
el premio, que te embia,
quien le agrada, que postren
su engañosa malicia.

Recitado. No has de sentir yà mas de la atrevida
llama feròz, del todo aborrecida
del Supremo Señor de los Señores,
amador de pureza, y de candores;
y asi lo que te resta de tu vida,
de otras passiones seràs acometida;
pero contra pureza,
no sentiràs jamàs llama, y torpeza.

Ubi sup. c.4. f.15.

Area. Con esta nueva,
amante prueba,
lo que te ama,
el que te inflama
para su amor.
Sè agradecida,
pues asi cuida
de tu favor.
Con esta nueva, &c.

Con esta repeticion se oculta el Angel.

Mariana. No es possible, Señor, que el genio humano
agradezca favor tan soberano,
con aquella entereza,
que del Dador merece la grandeza.
Bien sè (buelvo à decir) que no es possible;
pues siendo en la grandeza incomprehensible,

cò=

cómo una criatura
agradeçer podrà tan sin mensura?
Mas darme podeis gracia sin medida,
si me quereis perfecta agradecida,
porque con ella espero
amaros (ò Señor) como yo quiero. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Angela, y Luisa, con mantos.

Luis. ADonde, Señora, vamos
cõ tal prisa? que me admiro
de que seamos con cuentas,
y mantos dos torbellinos.
Què nos han hecho las calles,
que las damos tal castigo,
desmolandolas sus bocas,
siendo los pies los gatillos?
D. Ang. Què me preguntas (hay Luisa!)
quando sabes, que el esquivo
rigor de mi suerte ayrada
al estado me ha traìdo
mas infelìz, en quien hoy,
si acaso aliento, no vivo.
Si sabes que mi desdicha
me ha despeñado al indigno
caos confuso, en quien yo,
ciega, sin aquel lucido
brillante sèr de mi honor,
entre pesares no anìmo?
Siendo de todos la causa
esse aleve, fementido,
aquesse traydor Don Diego,
esse cauto basilisco,
esse cocodrilo infame,
que con afectos fingidos,
con lagrimas engañosas,
con cautelosos suspiros,
con promesas, de que siempre
cautamente prevenidos
andan los hombres, haciendo
(sin que nos sirvan de aviso
tantos escarmientos, como
de ellos cada dia oìmos)
que creamos sus palabras,
pensando, que conseguido
el logro de sus deseos,
cumpliràn lo que rendidos
facilmente prometieron,
como no piensan cumplirlo.
Bien à mi costa (hay de mi) *Ibid.*
este desengaño he visto;
pues (dexa, Luisa, que
aunque tu testigo has sido
de mi desgracia, que buelva
mil veces a repetirlo,
pues no tiene, no, el doliente,
à quien le falta el alivio,
mas consuelo, que aquel breve
espacio, en que divertido,
sumando sus males, passan,
contados à ageno oìdo)
firmemente enamorada,
creyendo, que afectos finos
eran sus falsas palabras
(ò mal haya mi cariño,
pues ciega en èl, me arrojò
à mi afrenta, y precipicio!)
le dì possessìon (què pena!)
esto baste, pues yà he dicho
en una palabra sola,
el medio, fin, y principio
de la ruina infausta, à que
me ha traido mi destino.
Desde entonces (à tyrano!)
en mi assistencia mas tibio,
muchos dias se passaban
sin verme; cuyo desvio,
yà que mal segura andaba
de su fee, me diò motivo
à que, con mayores ansias,
solicitasse mi ausilio
en mis bodas; y assi, tierna
le dixe, que el honor mio
peligraba, si mi padre
supiesse, correspondido
era de mi, sin aquel
recato, que era debido,
que una muger de mi sangre

F. 262. cap. 20. lib. 2.

tuvieſſe; y que pues preciſo
era, que cumplieſſe noble
lo que havia prometido,
ſupueſto, que en dilatarlo,
era exponerme à un peligro,
que à otro dia me pidieſſe
à mi padre; y el impìo,
infiel amante, que ſiempre
cruel aſpid eſcondido,
el veneno con alhagos
les vertìa à mis oìdos,
para lograr ſus traiciones,
con un bien limado eſtilo,
(hà ſino fuera mudable,
como es del todo entendido!)
me reſpondiò ::: no sè què,
que es de exceſſo tan crecido
mi dolor, que la memoria
ofuſcada, yà ha perdido,
de lo que iba contando,
el mal ordenado hilo:
què mucho, ſi de mis penas
era liſonjero alivio!
A lo que reduxo, en fin,
ſu reſpueſta, fuè, à que dixo,
con aparentes eſcuſas,
que era fuerza diferirlo,
que èl pensò yo las creerìa,
y en nada me ſatisfizo.
Pero como yo me hallaba
culpada en igual delito,
y expueſta a la condicion
de un hombre favorecido,
fuè fuerza diſsimulaſſe,
que hay caſos en que es bien viſto
una muger diſsimule,
aunque tenga conocido
ſe dirigen à ſu agravio
diſsimulados deſvios;
y mas en la que, por facil,
juſtamente ha merecido,
que no expreſſe ſu razon,
ſiendo ſu mayor caſtigo.
Y una noche (hay de mi triſte!)
que cruel mi eſtrella quiſo
vinieſſe Don Diego tarde,
(claro es, que divertido
eſtarìa en nuevo empleo,
como deſpues he ſabido,
pues ſi antes fueron ſoſpechas,
yà evidencias las abriguo)
tu, que eſtabas en eſpera,
apenas por el poſtigo
del jardin le diſte entrada
y yo apenas le recibo,
dandole quexas amante
de ſu tardanza, y deſcuido,
quando mi padre (ò yà fueſſe;
que eſtuvieſſe ſobre aviſo,
ò fueſſe, que deſvelado
eſtaba, y ſintieſſe ruido,
ò fueſſe que mi deſdicha
todo à un tiempo lo previno)
con una luz, y la eſpada,
àcia mi quarto ſe vino,
à tiempo que yo venia
con Don Diego, que encubrirlo
no fuè poſsible, por ſer
el lance tan repentino.
Y apenas mi padre (hay Cielos!)
le viò, quando conocido
lo que era, y que yo eſtaba
con èl, le embiſtiò; que viſto
de Don Diego, à ſu defenſa
ſe apercibe: yo, perdido
el aliento, viendo que
en el lance ſucedido
entre mi padre, y mi amante,
era todo un daño miſmo:
Sin que entonces previnieſſe,
mal acònſejado el juicio,
el daño, que ſe ſiguiò,
por poder aſsi impedillo,
la luz apaguè, quedando
con la obſcuridad, ſin tino
las acciones, de manera,
que con ella confundidos,
à mi padre diò una herida
D. Diego; (que aunque con brio
aun en ſu crecida edad
ſe hallaba) caer le hizo,
diciendo: traydor, me has muerto;
que apenas ſu acento oìmos,
quando trayendo tù luz,
à ſu remedio acudimos,
yà no hallando allì à D. Diego,

que

que aunque nada hemos sabido,
por las tapias del Jardin
saltarìa, pues remisso
en hacerlo no estarìa,
sabiendo bien el camino.
Retiramosle à su cama,
y al punto reconocimos,
no ser cosa de cuidado
la herida; y mejor lo dixo
el efecto, porque dentro
de quatro dias le vimos
sano del todo; yo triste,
con el sumo, el infinito
tropel de tantos pesares
como me cercan, no vivo
desde entonces, porque siempre
que el ayrado rostro miro
de mi padre, me parece
soy despojo vengativo
de su enojo; que aunque nada
desde entonces no me ha dicho,
temo, con mayor estrago,
sin el prevenido aviso
del fuego de sus palabras,
sea fatal desperdicio
mi vida de su venganza;
aunque tampoco la estimo,
que mal hallada con ella,
en parte no me resisto
à perderla, pues pudiendo
huir el agudo filo
de su espada, no lo hice,
teniendo por mas peligro
la fuga, haciendo notorio
mi agravio, que en el retiro
de mi casa estàr viviendo
à merced del alvedrio
de un padre, que sin honor
justamente està ofendido:
yà que faltando Don Diego
à sus blasones antiguos,
y à la ley de Cavallero,
me dexò expuesta à su advitrio.
Pero aunque huviera intentado
llevarme, no huviera sido
facil, que lo consiguiera;
mas aquesto no le hizo
de culpa, ni de mi quexa
libre, porque cumplido
huviera con intentarlo;
mas si cruel enemigo,
sin mi deseaba verse,
què mucho, si se le vino
à las manos la ocasion,
se olvidasse de mi auxilio?
Para poder mejor darse
(no sè como lo repito!)
al nuevo amor, que le tiene
embargados los sentidos.
Tan à costa de mis ansias,
y en contra del honor mio;
pues, como yà dixe antes,
à mi noticia ha venido:
dexandome tan sin alma,
que apenas vi que ha salido
mi padre de casa, quando
mi remedio solicito,
yendo, como vès, à casa
de Mariana, que confio
he de hallar en su piedad
amparo, pues determino
pedirla, que hable à D.Diego,
que tiene tal atractivo
lo dulce de sus palabras,
con lo afable de su estilo,
unido à su mansedumbre,
que aun en los empedernidos
corazones tiene como
un genero de dominio,
que apenas entra pidiendo,
quando yà lo ha conseguido.
Y en efecto, si cruel,
con aquesto no le obligo
à que cumpla su palabra,
viven los Cielos Divinos,
que antes que logre mi padre
(pues si prudente hoy le miro
para mi, no hay duda, que
lo solicite su brio)
su venganza, que he dàr,
de enojo el pecho assistido,
de ira, y de valor armado,
el mayor, el mas nocivo
escarmiento, que à las gentes
en los venideros siglos
les sirva de admiracion,

viendo, que si huvo atrevido,
que traydor supo burlarme,
tambien huvo fuego activo,
forjado en femenil pecho,
que supo hacer reducido,
le viesse à primeros lustres
los siempre candores limpios
de su honor, acrisolando
con sus ardores altivos
la mancha, que hoy le desluce
sus esplendores antiguos.
Luis. Digo, señora, que bien
has pensado, y elegido,
pues no ay duda, que has de hallar
en sus piedades abrigo.
Este era el zalamero,
que nos vendia por fino
lo falso de su intencion!
Yo los tengo conocidos,
todos son de esta manera:
mala peste, y tabardillo.
Señora, vamos aprisa,
que nos hemos detenido
mucho tiempo.
D. Ang. Quiera el Cielo
favorable, y compasivo,
se dirijan bien los medios,
para el intento à que aspiro.

Vanse, y salen la Hermana Mariana, y Doña Maria.

D. Mar. Hermana, gran cuidado
tengo, en vèr à mi hermano tan postrado.
Este fiero accidente,
sobre ser peligroso, es excedente.
El frio, que ha tenido,
en una fiebre ardiente convertido,
le priva los sentidos de manera,
que ni habla, ni entiende; y assi afuera
el Medico me ha dicho, el pulso indica
enfermedad mortal, con que le aplica
medicamentos varios,
que convienen, y son muy necessarios,
y que le sangren luego.
Pero siempre que llego
à la cama, y le miro,
me parece, que ha dado yà el suspiro
ultimo, pues del todo demudado,
en extremo le miro fatigado.
Yà perdì la esperanza.
Mariana. No digais tal; poned la confianza
en Dios, que en èl harà lo que convenga.
D. Maria. Siempre es bien que la tenga
puesta en su Magestad; mas hoy, Mariana,
hallo, en lo natural, que ha de ser vana
quanta fiel cuidadosa diligencia
se ponga, en aliviarle su dolencia.
En la Oracion pedid, que si conviene,
Dios le dè vida. *Marian.* Quien como yo tiene
obligacion, que à entrambos os confiesso,
ingrata fuera, y en descuidarme en ello.
Haced que se suspenda
lo que el Medico manda; y porque entienda,
que ha de ser acertado,

Fol. 110. c. 14 Fol. 915 c. 28 & 106. c. 15. lib...

le direis, que bien puede descuidado
dexarle, porque dentro de dos dias
libre le dexaràn las tiranìas
de aquesta enfermedad, y libre, y sano
quedarà como antes. *D.Mar.* Esto es llano; *Aparte.*
no tengo que dudar, pues experiencia
tengo, que pasia à ser luego evidencia.
Pues varias veces, que ha estado desauciado,
lo mismo ha dicho, y he visto que ha sanado;
y hoy revelacion havrà tenido,
supuesto que lo dice: obedecido
serà lo que has mandado. *Vase.*
Marian. Què gustoso que queda, y sossegado
mi espìritu à buscar en el retiro
la quietud, por quien siempre yo suspiro!
pues en ella yo encuentro
el Sumo bien, la fuente, que del centro,
sedienta el Alma mia,
bebe raudales, que nunca merecia.
O soledad dichosa!
caxa de la Oracoìn la mas preciosa. *In diver. Vit. ejus.*
Pues te gozo, què espero,
que de ti no me valgo? Darme quiero
à la Meditacion. *Sale D.Alons.* Aquesto tengo *Apar.*
por lo mas acertado; con que vengo
hoy à hablar à Mariana,
yà que una ingrata hija, infiel, libiana,
faltando à honor, y fama,
à que busque este medio assi me llama.
O! piadosos los Cielos
quieran que logre el fin de mis desvelos!
Pues si yo consiguiera,
que piadosa Mariana hacer quisiera,
(hablando con Don Diego)
ò yà con amenazas, ò con ruego,
el empeño à que luego se casara
con Angela, què dicha se igualàra
à la mia? Pues de esta suerte hiciera
segunda vez mi honor resplandeciera.
Solicite prudente
este medio, por ser mas conveniente.
Busque medios suaves,
que à no bastar, valdrème de los graves;
aunque graves, y estraños,
han de valer yà menos en mis años.
Mas si acaso en èl hallo resistencia,
ser prudente con èl, era imprudencia.
Pero al quarto he llegado, y en èl està.

Mariana. Quien es? Quien à qui ha entrado?
D. Alonſ. Quien de un peſar cercado, que le aflige,
para ſu alivio vueſtro amparo elije.
A eſſas plantas, Hermana,
me trae de mi deſdicha la inhumana
tyrania, que al pecho le condena
à tragico depoſito de pena.
Mas de ſuerte alentado,
con el conſuelo de venir fiado
de vos, que me parece el labio tardo,
para haver conſeguido lo que aguardo.
El intento à que vengo, y que me obliga::::
Mariana. No teneis que decirme, no proſiga
vueſtra voz, Don Alonſo, porque nada
de vueſtro intento ignoro, que informada
eſtoy de todo, pues sè vueſtra venida,
que es à que hable à Don Diego; concluìda
aqueſſa accion vereis, y de èl eſpero,
que obre como Chriſtiano Cavallero.
D. Alonſ. Si aqueſto conſeguis, hareis dichoſo
un infelice: què maravilloſo *Aparte.*
efecto de virtud! que aſsi conſigue
penetrar interiores. *Sale Doña Angela, y Luiſa.*

In diver. Vit. ejus.

Doña Angela. Tu me ſigue,
Luiſa, que eſte es ſu quarto; mas què miro?
mi padre aqui! *Luiſa.* Señora, de un ſuſpiro *Ap.*
temo que nos dè muerte.
D. Alonſ. Infame hija, tu aqui de aqueſta ſuerte?
Tu fuera de tu caſa! còmo es eſto?
No baſta facilmente haverme pueſto
à rieſgo de la vida,
al rigor de una eſpada, y de una herida?
No baſta, que livianamente oſſada,
quiſieſſes vèr tu fama desluſtrada?
ſino que hoy ſin recato, poco atenta,
demas de aquel desluſtre, que es afrenta,
ſales à ſer objeto eſcandaloſo
de un vulgo, que es en todo malicioſo?
Viven los Santos Cielos! *Quiere ſacar la Eſpada.*
D. Ang. Ay infeliz! *Marian.* Tened, y eſſos recelos,
D. Alonſo, dexad, que no es culpada
hoy Angela en venir: sì intereſſada,
ſupueſto que venia
à lo miſmo que vos. *Luiſ.* Còmo ſabrìa
lo que era nueſtro intento? *Aparte.*
D. Angela. Còmo? Leyendonos el penſamiento,
que eſto de penetrar los interiores
lo exerze cada dia. *D. Alonſ.* Superiores *Aparte.*

efec-

efectos de templanza
la vez de esta Muger hoy de mi alcanza.
Creo que serà cierto,
pues que vos lo decis; y pues al puerto
hemos llegado iguales,
favores gozarèmos especiales.
Con vos aqui la dexo,
sea vuestro consejo
el norte, que la guie
prudentemente al logro, que en vos fie.
Despues buelvete à casa. *Vase.*

D. Angela. Hermana, sabe el Cielo lo que passa
mi honor de esta manera,
todo ha sido por la ley severa
de mi suerte inconstante:
porque quien es bastante
à templar su rigor, y fin violento?

Marian. Quien siempre con el alma, entendimiento
voluntad, y memoria,
dexando vanagloria,
pone la confianza
en la Suma Verdad; aqueste alcanza
tranquila paz, fortuna verdadera,
que sin Dios no hay fortuna. *Luis.* Bueno fuera
tener missiona ahora *Aparte.*
sobre lo sucedido: ven, señora,
vamos de aqui. *D. Ang.* Espera. *Mar.* No ha tenido
razon D. Diego en ser desconocido,
y olvidar tu hermosura,
con tu talle, tu aliño, y compostura.
Lo galano dà lustre à tu belleza.
Què de gusto que viene la cabeza
tocada! Los rodetes,

Passandola la mano por la frente.

Fol. 118. c.20. l.1.

què bien hechos estàn! Otros jugetes,
que traes, què bien prendidos! Yo en aquesto,
no haver sido Beata te protesto.
Otras son en extremo escrupulosas,
y se espantan de vèr aquestas cosas;
pero yo no, hija mia,
que nunca gastè yo figurerìa.

Luisa. La Hermana se ha engreìdo,
pues tu gala tambien le ha parecido.
Vèn siempre muy galana,
lograràs lo que quieras de la Hermana.

D. Angela. Pues estaìs yà encargada,
dadme licencia pues. *Mar.* Id descuidada,
porque al punto pondrè la diligencia.

D. Ang. Guardeos Dios: vamos Luisa: O! influencia
de mi estrella contraria!
templa yà tu rigor, dexa lo varia. *Vanse.*

Marian. Pues he buelto yà à quedar,
como antes, otra vez sola,
bien serà que à la Oracion
segunda vez me recoja,
en tanto que llega el tiempo,
de que vaya cuidadosa
à esta diligencia; pues
siendo de caridad obra,
no dilatarlo conviene,
y solicitarlo importa.
O Bondad grande de Dios!
Por ella quanto bien goza
esta humilde esclava vuestra,
que con el Alma os adora!
Es cierto, que todo bien,
con largueza prodigiosa,
se comunica asimismo,
siendo inclinacion forzosa,
que tiene, quanto es mayor
à esto; de aquesta forma
Vos, Señor, sois Sumo Bien,
y assi os inclinais con toda
excelencia sumamente,
con piedad maravillosa,
à comunicaros todo,
sin que obligacion os ponga,
necessidad, ò violencia;
por vuestra voluntad propia,

En tanto que se dicen estos versos, và subiendo en elevacion, y al mismo tiempo baxa en un Trono de luces, adornado de nubes, y Angeles, la Virgen, y el Niño Jesus, buelto de espaldas, y cubierto el rostro con un velo blanco, y dos Angeles por los lados en dos apariencias.

O, Señor, quan obligada
estoy à amaros! pues logra
el Alma, que assi me ameis,
es muy justo os corresponda.
Por tanto, rendidamente,
hoy aqui del pecho rompa
mi corazon; yo os le entrego
de voluntad, y èl se postra,
en debido sacrificio,
à vuestras plantas gloriosas.
Haced vuestra voluntad,
pues os alaba, è invoca
vuestro nombre, que es tan grande,
que todo el Mundo le nombra.

Virgen. Hija? Mariana? Querida?

Marian. O! Dulcissima Señora,
Madre de todas las gracias,
Soberana Protectora
de todos los pecadores,
Estrella del Mar preciosa.
Por vuestra piedad el Alma
uno, y otro favor goza
de Vos, y de vuestro Hijo.
Mas què miro? (què congoja!)
Vos, Señor, buelta la espalda?
Vos buelta la cara hermosa?
Vos sin quererme mirar?
Esso es querer que conozca
he cometido de nuevo
ofensas, que assi os enojan.
A vos, Señora, me acojo,
que aunque he cometido copia
de ofensas, qué el corazon
con gotas de sangre llora,
de haver hecho ahora ninguna,
no se acuerda la memoria.
Alumbrad mis ignorancias;
y pues que sois tan piadosa,
suplicarle me perdone,
que à vuestras plantas se arroja
mi humildad, mas esperando
vuestra proteccion dichosa.

Virgen. Querida mia, en tres faltas — *F. 119. c. 20. l. 1.*
caistes, hablando ahora
con Angela: la primera,
quando al verla tan ayrosa,
la alabastes el tocado:
La segunda, con lisonja,
quando dixistes: què bien
aderezada, y hermosa
que vienes; dandola causa,
paraque piense con toda
libertad, puede vestirse
con galas de todas modas.

La ultima, y tercera fuè,
el decir tu, jactanciosa,
no eras, como otras Beatas,
en estremo escrupulosa.

Marian. No sintiera en tanto grado
me echassen en una fosa,
llena de horribles incendios,
y llamas abrasadoras,
como el haver ofendido
à mi Dios, que el Alma adora.
En esta tribulacion,
vuestro auxilio me socorra:
vea yo el rostro precioso
de mi Dueño, en quien se goza
toda la Patria Celeste.

Buelvase el Niño de cara, y quitale el velo.

Virg. Por mi intercession yà logras,
Ub. sup. que buelva à verte; y por esse
dolor, que tu pecho ahoga,
que quite el velo, que oculta
explendores, que atesora.

Marian. Bien conozco, Dueño mio,
pues lo severo lo informa,
que no vèr el rostro alegre,
es que queda alguna cosa,
que purificar en mi.

Niño. No me veràs de otra forma,
hasta que hayas recibido
la gracia maravillosa
de la absolucion; que aunque
no es accion obligatoria
confessar los veniales,
disposicion es forzosa,
para especiales favores,
que los que me sirven logran
de mi: y ahora, Mariana,
sabràs, que muy fervorosa
Doña Maria, desea
venir por la Cruz preciosa,
que està en tu quarto, pues quiere
traerla por mi devota.
Llevasela tu à su quarto.

Mariana. Ol Señor, no podrè ahora
por ser tan grande; y estàr
sin vigor mis fuerzas todas,
si Vos no me dais valor.

Niño. Ven, pues, de mi mano toma
la Cruz, y ligeramente
la lleva. *Marian.* Si poderosa
vuestra mano me dà fuerzas,
què accion hay dificultosa?

Baxa el Niño de la apariencia, y Mariana de la elevacion, y el Niño toma una Cruz, que havrà prevenida, y se la pone à Mariana en el ombro; y en tanto cantan los Angeles, primero à duo, y luego Recitado.

Angel canta. Felìz goza, Mariana,
del Esposo Divino
las amantes finezas,
los patentes cariños.

Recitado. Humillate, mirando que te ama
tanto, que quiere Amante, que la fama
de tu virtud al Mundo se publìque,
porque à tu exemplo abunde, y fructifique,
en servir à su Dios enamorado,
el corazon mas duro, y obstinado.

Area. Por tanto amante
sigue constante
su voluntad.

Que estos favores
à pecadores
haràn se enciendan
en caridad.
Por tanto amante, &c.

En

En tanto que cantan estos versos, el Niño se buelve à la apariencia, y acabada la ultima repeticion, desaparece todo, y queda Mariana con la Cruz.

Mariana. Siempre, Señor Soberano,
mi voluntad està prompta,
mas llena de imperfecciones,
y en el ser defectuosa,
pues se inclina al amor proprio,
que dentro del pecho mora.
Deshagase el pecho en llanto,
pues necia, atrevida, y loca,
ofendì mi dulce Bien,
con ingratitud notoria.
Què exemplo tomar pudieran,
los que la virtud preciosa
siguen (y aun todos) si assi
à su Magestad enojan
aun las mas menudas faltas,
què serà, quando se arrojan
à cometer las mayores,
y algunas veces no pocas?
Sale Doña Maria. Hermana?
Mariana. Doña Maria?
Toma aquesta Cruz, que ansiosa
deseas traer por Dios.
D.Mar. Es verdad: No se halla cosa
en esta Muger, en todo *Aparte.*
quanto dice, y quanto obra,
que no sea demonstrando
de virtudes, que atesora
prodigios, con que dà exemplos,
à quien verlos assi logra.
Vamos, Hermana, que intento
retirarme, donde à solas
aqueste santo exercicio
en execucion le ponga.
Vanse, y salen D. Diego, y Comezon.
D.Dieg. Yà me llegas à cansar!
Nada te he de responder.
Comez. Querràs de esse modo hacer,
no dexe de preguntar.
Porque quièn podrà sufrir,
no saber, que te ha obligado
à estàr en casa encerrado
de dia, y solo salir
de noche, siendo remisso
en estos dias, amante
solamente nocturnante,
siendo antes jamàs omisso?
D.Dieg. Responderte determino;
mas te advierto, que no es tanto
porque tu lo sepas, quanto
porque assi se harà, imagino,
hora de salir de casa.
Bien sabes lo sucedido
con Angela; y como herido
quedò su Padre? *Comez.* Si: passa
adelante. *D.Dieg.* Pues no quiero
(supuesto haver hoy sabido,
que està yà convalecido)
que me encuentre, pues infiero,
à su venganza estè atento,
aunque al dissimulo dado,
he sabido de un criado,
no ha hecho el menor sentimiẽto
en su casa, con que no
quiero que me encuentre èl,
pues necedad fuera infièl,
que me anticipasse yo
à que me hallasse; y assi,
pues èl es el ofendido,
busqueme, que prevenido
me ha de tener siempre aqui.
Que en las leyes de buen duelo,
hasta estàr uno retado,
nunca le dà por culpado,
ni el retiro, ni el recelo.
Comèz. Digo que yà te venero
en extremo por duelista,
assi fueras buen legista
en leyes de Cavallero.
D.Dieg. Por què di, necio?
Comez. Por què?
Porque, què quieres que diga,
pues assi tu accion le obliga,
qualquiera que sepa fuè
el dexar à Angela sola,
à riesgo de vida, y fama,
olvidarse de la Dama,
y escurrir luego la bola?
D.Dieg. Si acaso yo lo escuchàra,
su duda satisfaciera,
à su razon respondiera,
con que bien puesto quedàra.

Pues en lance ſucedido,
del todo tan impenſado,
no fuè mucho, que turbado,
no acudieſſe prevenido
à la Dama; demàs, que
quedando ſu padre muerto,
en mi entender, yà por cierto
rieſgo alguno, no pensè,
que la quedaſſe; y paſsàra
à ſer el daño mayor
contra ſu luſtre, y honor,
ſi conmigo la ſacàra.

Comez. A eſſo te reſpondiera,
por què deſpues no bolviſte,
quando ſer vivo ſupiſte
ſu padre? *D. Dieg.* Por la primera
razon, que yà dixe; pues
haviendo deſpues ſabidò,
que de prudencia aſsiſtido,
para con Angela es
Don Alonſo tan prudente,
à què havia de bolver?
A que echaſe yo à perder,
lo que el Cielo tan clemente
me ofreciò? pues què mayor
dicha pude haver logrado,
que dexarme deſcargado
de una muger? que el peor
embarazo es: y en tenella,
nada iba à adelantar,
quando no me he de caſar,
ni lo imagino, con ella.
Que la paſſada amiſtad,
ſolo fuè una diverſion.

Comez. Propia de tu condicion:
concluyes con propiedad.
No ſe ha de poder hallar
hombre de mas deſenfado.
Cavallero eres llegado
à horas de no caſar.
Mas, ſeñor, haſta la ſala
mirò que entra una muger.

D. Dieg. Muger! què podrà querer?

Comez. Apoſtarè que no cala
yà tu propenſion liviana,
à què ſerà ſu venida?
Mas de mì yà es conocida,
pues es la Hermana Mariana.

D. Dieg. Mariana en mi caſa, Cielos!

Comez. Te vendrà à catequizar,
para haverte de apartar
de tus intentos mochuelos.

Sale Mariana. Señor Don Diego?

D. Dieg. Què, Hermana, me mandais?

Mariana. Que no eſtrañeis,
os ſuplico, que à buſcaros
aſsi venga una muger
haſta vueſtro miſmo quarto,
que hay ocaſiones, en que
no es muy ſobrada licencia,
aunque parezca que es
menos decoroſa, y mas,
quando cierto ſiempre fuè,
por eſçuſar un delito,
merito lo deſcortès.
Por vueſtra quietud, D. Diego,
vueſtra Alma, y vueſtro bien,
os buſco, y eſpero hallar
en el noble proceder
de vueſtra ſangre hoy un logro,
ſiendo vueſtro el interès.
Bien ſabeis la obligacion,
(y no, no importa que eſtè
eſſe criado delante,
ſupueſto que ſabe èl
lo miſmo que vos) que ha dias
à Doña Angela teneis.

D. Dieg. Por cierto que eſtoy ahora
para eſperar que me dè
quexas, ò conſejos. *Comez.* Eſto
yà, ſeñor, claro ſe vè,
es, que te viene à tratar
de que te ſujetes; pues
baſta yà de ſolteria:
de la camella tambien
tira tu, cuerpo de Chriſto!
què no hay mas que libre hacer.

D. Dieg. Yo Hermana: viven los Cielos
que no sè què reſponder!
Es verdad, que en ſu aſsiſtencia
amante, gocè tal vez
ſus favores.

Sale el Demonio. Aqui yà
me importa que aſsiſta, al verla,
que eſta muger ſiempre intenta,
à peſar de mi altivèz,

privarme de lo que adquiero
con mi astucia, y mi poder:
Mas en su contra, su intento,
que se le buelva yo harè.
D.Dieg. Pero nunca passò, Hermana,
mas que à la rendida fee
de un cortesano, y atento
afecto, con que gocè
de un honesto trato afable,
sin que llegasse::: *Marian.* Tened,
Don Diego, no prosigais,
porque esso solo es querer,
negando la obligacion,
el cumplirla suspender.
De todo vengo informada;
con que en vano pretendeis,
ocultando la verdad,
lo contrario hacer creer,
tan en vuestra contra, puesto
que toda disculpa es,
para quien no duda nada,
indicios de pretender,
lo publico recatando,
faltar à lo que debeis.
Los Cavalleros, Don Diego,
como vos, deben tener
muy lexos de sì el afecto,
con que se pueda ofender
la nobleza, y el valor:
porque què baxeza? què
villanìa superior
puede un noble cometer,
que abandonar un honor,
que debiera proteger
por su palabra, aunque no
le precisara la ley
de Cavallero, por otra,
en que obligado se ve?
Gomez. Mucho le empieza à apretar,
siendo potro tan nobel, *Ap.*
y duro de boca; temo,
que la rienda ha de romper.
Marian. Vos à D. Alonso heristeis;
no es mi intento reprehender
esta accion, supuesto que ella
en vuestra defensa fuè.
Sì solo debo deciros,
que toda herida cruel,
ò la muerte, ò medicina
la sana; y tan solo es
la del honor incurable,
que no puede deshacer
de la memoria el agravio
la muerte, ni el tiempo, pues
mas allà del uno, y otro
vive eternamente èl.
De aqueste agravio sois dueño,
solamente vos podeis
el lustre, que deslucisteis,
bolver à su antiguo sèr
Muevaos vèr un anciano
continuamente verter,
por entre peynada nieve,
llanto, que puede mover
à piedad; mirad que hay
muerte, y juicio, con un Juez,
aunque piadoso, severo.
De su Justicia temed
el castigo: enmendad yà
vuestra atrevida doblèz.
De la juventud dexad
los vicios, y la altivèz.
Enfrenad vuestros deseos,
que despeñados, sin ley,
corren de la vida el campo
à un precipicio cruel.
No os dè vuestra lozanìa,
el aliento, que hoy teneis,
que quizàs no havrà mañana,
ni aun un leve indicio de èl.
Porque es la vida qual flor,
que nace al amanecer,
y antes de passar el dia,
yà su pompa nada es.
Sombra, que se desvanece,
sin poder permanecer.
Arista leve, que al fuego
encendida, en el arder
es tan breve, que el lucir,
aun no se permite vèr.
Polvo, que siendo agitado,
del impensado tropel
de humores, y de accidentes,
lo flexible de su sèr
en el viento se deshace,
sin poder permanecer.
Siendo esto, advertid prudente,
còmo serà bien poner,

neciamente confiado,
la eſperanza, en quien ſe vè
ſer todo fragilidades,
ſin tener, ni aun parecer
de ſubſiſtencia, pues ſon
debiles en el nacer,
en los medios inconſtantes,
y en los fines palidèz.
A Dios teneis ofendido,
còmo el rigor no temeis
de la Juſticia Divina,
deſpreciando de ſu ley
los preceptos Soberanos?
Còmo del ſummo poder,
que hoy os ſufre tan piadoſo,
no quereis reconocer
las ſoberanas piedades?
Si porque os ſufre à mas ſed
de vicios, y obſcenidades
os incita, aun mas cruel,
y tyrano ſois, que el aſpid,
pues dèl ſe ha viſto tal vez
gratamente al beneficio
con la paga agradecer,
olvidando agradecido
ſu natural eſquivèz.
Ea deſpertad, Don Diego,
del letargo en que hoy infiel
yace vueſtro entendimiento:
à la luz amaneced
del deſengaño, enmendando
con ſencilla candidèz
los errores cometidos.
Logre Angela en la fee
de vueſtro amor la quietud,
y el luſtre, que fallecer
pudo à la ſumma violencia
de inculpable ſencillèz.
Alcanzareis de eſſa ſuerte
de galan, y de cortès,
de Cavallero, y Chriſtiano
el nombre; y en fin aquel
precioſiſsimo teſoro
de la gracia, con quien es
de ninguna eſtimacion
qualquier humano interès.
Comez. Si à tan recia baterìa *Ap.*
no ſe rinde, no hay que hacer.
El no hay redencion, ſin duda,
por èl ſe puede entender.
Dem. Que tan en mi contra el Cielo
puſieſſe en eſta Muger *Ap.*
tanta virtud, y eficacia!
Mas ſerà en vano eſta vez.
D. Dieg. A tan claros deſengaños,
Hermana, como eſcuchè
de vueſtra voz, fuera injuria
deſairarla, y no temer
de vueſtras doctas palabras
los exemplos, con que haceis,
que la dura pertinacia,
con que ciego me neguè
à la luz de la razon,
corrido el velo, que ayer
la ofuſcò, hoy advertido,
con un nuevo proceder,
deſmienta quantos errores
imprudentemente obrè.
Id con Dios, que deſde ahora
ſolìcito diſpondrè
lo importante para el logro
à que aſpirais. *Comez.* De placer
ſalto, y brinco: boda hay?
Las enſanchas ſacarè
à la chupa, y la caſaca.
Demon. A peſie à mi furia, pues
eſto oye! Es ignorancia, *al oido.*
que haviendo llegado à vèr
la pronta facilidad
con que ſe entregò, querer
exponerſe al rieſgo, donde
es contingente perder
el honor, pues quien podrà
aſſegurarſe, de quien
no ſe reſiſtiò à empezar?
D. Dieg. Me advierte el diſcurſo bien *Ap.*
que quien principia un error,
gran prudencia ha de tener,
para no incidir en otro:
y de experiencia ſe vè,
que à uno ſe ſiguen muchos,
que le ſuceden deſpues.
Marian. Nunca, Don Diego, de vos
menos que eſto no eſperè,
y aſsi, à Angela, y ſu Padre
al inſtante les dirè
de

de vuestra resolucion
lo Christiano. *D. D.eg.* No, tened,
que si pude inadvertido
decir, lo que no pensè,
yà con eleccion mas sabia
lo mejor elegirè,
siendo, Hermana, para vos
un desengaño, con que
cesse vuestra pretension,
advertida de que es
todo quanto hableis en esso
en vano. *Marian.* Tan facil fuè
de mudarse vuestro intento,
reducido al siempre fiel
debido:::
D. Dieg. Os cansais en valde.
Mar. Y justo. *D. Dieg.* No atenderè
à nada. *Mar.* Mirad, Don Diego:::
Comez. Malo và esto. *D. Dieg.* Muger,
id con Dios, y no molesta
insistais, ni me estorveis,
que es hora de salir yà
à un negocio. *Mar.* De essos pies
no me apartarè, Don Diego,
D. Dieg. Què cansada!
Marian. Mirad bien,
que essa ciega obstinacion
precito os indicia.
Demon. Quièn *Al oìdo.*
sufre esto? Yà es baxeza
respetarla.
D. Dieg. Què ardor es
furioso el que en mi se enciende?
Ib sup. Pues no os quitais, yo lo harè
de esta suerte, hipocrytona,
embustera. *Comez.* Señor, ten.
Atropellala, arrojandola en el suelo, y la pone el pie encima: llega Comezòn à detenerle, y de un empellòn le aparta de sì.
D. Dieg. Aparta loco. *Comez.* La boca
me ha desquadernado: seis
legiones de Diablos tiene
en la mano. *Dem.* Yà logrè, *Ap.*
furias, à lo menos esto.
Mar. Cumpliò con el fragil sèr *Ap.*
de hombre, pues se arrebatò
de la ira; y pues se vè,
no estàr para reducirse,
otro dia bolverè,
que haora replicarle, fuera
mas su passion encender.
A la Bastida yà es hora
de partir: Señor, haced,
que la dura pertinacia
en que insiste, de su infiel
pecho se aparte, dexando
ciegamente de ofender
vuestra Bondad infinita,
atendiendo al summo bien
de auxilios vuestros, que le unan
de la razon à la ley. *Vase.*
Demon. Pues se precipita ayrado,
que assista no es menester,
porque haviendo ira sin freno,
nada me queda que hacer. *Vase.*
Comez. Mirenle que cara: fuego,
què emponzoñado! Me huirè
cien leguas; no me inficione,
si me toca un puntapie. *Vase.*
D. Dieg. En vano, aunque mas lo impodrà hacer esta muger, (tente,
que en contra del pundonor,
no siga lo que empecè.
Vase, y sale Mariana.
Mariana. Pues al retiro devoto
de esta frequentada Ermita
he llegado, donde halla
mi espiritu en la Divina *F. 442. cap. 18. lib. 3.*
Sacra, Soberana Imagen
del Ave Pura Maria,
mil favores, mil mercedes,
con que al Alma en las fatigas
del cuerpo la favorece,
para aspirar à la vida
Celestial, donde està el colmo
de las supremas delicias.
Recojame à la Oracion,
por las Almas, que en la sima
obscura del Purgatorio,
entre llamas encendidas,
padecen tantos tormentos,
aunque son de Dios amigas.
O! Señor, y quien pudiera,
aunque fuera à costa mia,
aliviar de sus tormentos

los

los rigores en que habitan!
Ay! Piadosissimo Dueño,
y si estas lagrimas mias
tuvieran merecimiento
para apagar las activas
voraces llamas, en que arden
en sus incendios metidas!
O! si me dierais, Señor,
tanto amor, y tan crecida
caridad, que derritiera
con ella la empedernida
nieve de los lagos, donde
coaguladas, y ateridas
yacen, incessablemente
padeciendo sumergidas.
O! si estos deseos fueran:::
pero què es lo que ya mira
mi atencion? Parece se abre,

Sube por debaxo del tablado, arrimado al paño, una apariencia, imitando al Purgatorio, y en èl dos mugeres, y dos hombres, vestidos con tunicelas blancas, viniendo à quedar en unos nichos, cuyos arcos sean pintados de llamas. En medio de los quatro, que serà el foro, se veràn muchas Almas pintadas entre llamas, donde havrà un Torno, para que à su tiempo moviendole, parezca que salen muchas; y suenan instrumentos en tono triste, y melancolico.

como otras veces, la fria
palida estancia, y se muestra
à mis ojos, las fatigas
en que assisten padaciendo.
Ya se oye la armonia
de melancolicos ayes,
clamando, que las assista
con sufragios, y oraciones,
con que en sus penas se alivian.
En el mas profundo Seno,
con distincion se regiltra,
unas, que hasta las cabezas
el fuego las predomina:
otras, que mas se descubren:
y otras, que solo pisan
las brasas, ò mas, ò menos,
conforme à lo que en la vida
no satisfacieron ellas,
por las culpas cometidas.

Musica. Mariana, nuestras penas
con tu Oracion se alivian,
que nuestro fuego cessa,
quando tu en nuestro alivio te fatigas.
Pide, pues, fervorosa,
que MARIA DIVINA
ruegue, su Hijo temple
los rigores, que Justo nos fulmina.

Mar. O! Almas Santas, y quien fuera
tan dichosa, que en un dia
à la Patria Celestial
os viesse subir unidas!
Mas pues meritos no tengo
para conseguir tal dicha,
acuda por vuestro alivio,
al agua, que està en la Pila.

Entra, y saca Agua Bendita, y se la echa.

Tomad, tomad, Almas Santas,
que con esta Agua Bendita,
se mitigaràn las llamas,
en que estais tan sumergidas.

Una Echame à mi, Mariana.

Otro. Còmo de mi ahora te olvidas?

Otro. A mi, que era bien Hechor
de aquesta Sagrada Ermita.

Otra. Mariana, mira que yo
era aquella conocida
tuya, que antes de ayer
passè acà de essotra vida.
Còmo te olvidas de mi?

Otra. Mira, que era yo tu amiga,
y Francisca de Moncada
me llamaba, allà vivia
al Arquillo. *Mar* Què gran pena
es no poder vèr cumplidas
vuestras ansias! Soberana,
y muy piadosa MARIA,
mitigad de aquestas Almas
las incessantes fatigas.
Templad, Soberana Reyna,
de vuestro Hijo la justicia,
y pues sois tan Poderosa,
por Vos, Señora, consigan
el alivio de sus penas,

pues

pues tanto lo necessitan.

Và subiendo en elevacion, y baxa la Virgen, y dos Angeles cantando en tono alegre, y placentero, llegando hasta donde està el Purgatorio.

Musica. Mariana, por tu anhelo,
yà desciende la Pia
Sacra Aurora Brillante,
del Trono donde habita.
Por el fervor, que tienes,
veràs, que se mitigan
de sus fieros tormentos
las penas excessivas.

Virg. Hija? Mariana? *Mar.* Señora.
à vuestras plantas se humilla
mi Alma, de tal favor,
justamente agradecida.
O! Madre de Pecadores,
à vuestra Piedad Divina
la suplico, que me alcance
de vuestro Hijo, que unida
à las penas, que padecen,
yo padezca entre fatigas,
y ellas descansen por siempre
en las eternas delicias.

Virg. Yà mi Hijo te concede
lo que pides. *Mar.* Yà vibra
del fuego, que ellas padecen
las llamas enfurecidas.
Yà siento yo sus ardores,
y yà miro, que se alivian
sus penas, quando padezco
flamante ardor, que se aviva.

Virg. Por esso, que tu padeces
(unido con la Divina
Sangre de mi Amado Hijo,
y su Passion) concedida
te es la gloria de que veas,
salen muchas este dia.
Mira quanta multitud
sube yà à la Patria Impirea.

Marian O! que gozo! Vengan penas,
pues que por ellas se alivian.

Virg. Quedate en paz, mi amada;
y siempre en tu pecho viva
el pedir ansiosamente
por las Animas Benditas,
que à mi Hijo mucho agrada,
quien à su alivio se inclina.

Cantando lo siguiente, desaparece todo.

Cantan los Ang. Queda, Mariana,
donde te assista
el Cielo con ansias,
con que siempre fina
à su alivio dirijas tu afecto,
pues ellas le esperan,
porque en tì le libran.

Marian. Si Vos, Señora, me dais
el favor, que necessita
mi volunjad, yo os ofrezco,
todo à ellas se dirija:
Vengan penas, y tormentos,
dolores, que martirizan,
congojas, que me entristezcan,
Rayos, que del alto cima
de la Esfera se desprendan,
convirtiendome en ceniza.
Enfermedades, y angustias,
despechos, melancolìas,
calamidades, è incendios,
tentaciones, y agonìas,
que como en su bien se empleen,
me seràn todas propicias. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Doña Maria.

D. Luis. HErmana, sigue Mariana
en su mejoria?

D. Mar. Buena
no està del todo; mas dà
de sanar en breve muestras.
Desde que yo à la Bastida
fuì el Domingo, donde en ella
la hallè toda lastimada,
cubierta hasta la cabeza
de quemaduras, y ampollas,
(que segun ella te cuenta,
le procedieron del dia,
en que viò tan manifiestas
las penas del Purgatorio,
y las Almas, que hay en ellas)
y yo me la traxe à casa,
donde, con algunas yervas

Ibidem

me-

medicinales la curo,
no la he viſto mas contenta,
ni mas aliviada que hoy.
D.Luis. Mucho me temo, que ſea
preſto ſu muerte, pues yà
la miro toda tan llena
de graves enfermedades,
que dà compaſsion el verla.
Pero eſte temor, no hace
de ningun modo que pierda
la eſperanza de que viva,
y mas quando ſe vè llega
à ſolos quarenta y dos (temas,
años ſu edad. *D.Mar.* No hay que
quando conſta claramente
haver eſtado diverſas
veces poſtrada, y ſanar
por la Divina Clemencia
en ſolo un inſtante. *D.Luis.* Eſſo,
Hermana, algo me conſuela.
Pero goza eſta Ciudad
de Toledo en eſta Sierva
de Dios tanto bien, que yà
en breve ſe acabe es fuerza;
qne es propiedad de las dichas
el faltar quando comienzan.
D.Mar. Mucho ſentirà Toledo
ſu falta. *D.Luis.* Si experimenta
de ſu ardiente caridad
tanta luz, con que deſtierra
de muchas neceſsidades
las condenſadas tinieblas,
què mucho! Pues dime, hermana,
què enfermedad hay, que ſea
terrible al paciente, como
ella ſe halle en ſu aſsiſtencia?
Què enemiſtades, que al punto,
ſabiendo de ſu lid fiera,
por ſu deſvelo no ceſſe
ſu borraſcoſa tormenta?
Què caſados, à quien hizo
la tiranica violencia
de naturales altivos,
ò de paſsiones groſeras,
faltar por ſus contenciones
à coabitar, que no vengan
por Mariana, à unirſe luego
en tranquila paz ſerena?

In Vit. ejus.

Què doncellas, à quien hizo,
ò el engaño, ò la flaqueza
deſpeñarſe à mil herrores,
que por ella no ſe vean,
ò en Matrimonial eſtado,
ò en Religion, que profeſſan?
Y en efecto, què peſares,
què laſtimas, què pobrezas,
que por ella no ſe alivien?
Mejor que otro lo dixera
yo, pues lo experimento
à todas horas de cerca.
Pues aunque fuera tan ſolo
de la enfermedad poſtrera,
que ha pocos dias que tuve,
deſpues de la precedencia
de otras dos, que tuve antes,
ſiendo aſsi que todas eran
incurables, verme libre
por ſus oraciones, fuera
baſtante à que ſu virtud
al Mundo reſplandeciera.
Hoy tengo un peſar que darla,
y mucho me deſalienta.
el no poder eſcuſarlo. (ella
D.Mar. Tan grave es? *D.Luis.* Serà para
el mayor. *D.Mar.* D.Luis, es coſa,
que puede ſer manifieſta?
D.Luis. Si: Bien ſabes, hermana,
que es tan grande la obediencia,
que tiene, que es maravilla,
el vèr quan de blanda cera
es para el que la rige,
ſin caer en la dureza
de ingenio, en que muchas veces
los que en Oracion ſe emplean,
tan elevado exercicio
en venenoſo le truecan,
por no unirſe à la humildad,
cuya hija es la obediencia?
Tambien ſabes como eſtamos
en el año que ſe cuenta
de mil ſeiſcientos y veinte,
en cuyo tiempo ſe apreſta,
para ir à las Philipinas,
y fundar en la opulenta
Ciudad de Manila un
Monaſterio, de la Regla

de San Francisco, de Monjas,
debajo de la tutela,
y vocacion de la Pura
Concepcion, la siempre excelsa
Geronima de la Fuente,
que es Religiosa Professa
de Santa Isabel, è ilustre
Hija de esta Ciudad Regia,
con otras algunas Monjas,
que en su compañia lleva.
d.Mar. Estando para partirse,
yà las prevenciones hechas,
y siendo tan manifiesto, (llena
no lo ignoro. *d.Luis.* Pues tan
de unos deseos constantes
se halla para ir con ellas,
y padecer, si se ofrece,
martyrio por Dios, que buela
su corazon en las alas
de sus ansias, de manera,
que sin que haya alguna cosa,
que en Toledo la detenga,
determina acompañarlas;
bien que siempre està sujeta
à la voluntad Divina,
y à mi parecer dispuesta.
No he querido por mi solo
una tan ardua materia
determinar, y assi yo
à muchos hombres de letras,
y virtud he consultado,
y unanimes me aconsejan,
la mande no vaya, pues
aunque solamente fuera
el tiempo que han de tardar
en llegar allà; que à aquesta
Ciudad le faltàra el bien,
que por ella experimenta,
era bastante motivo
para que la detuviera:
demàs de que aquellos Indios,
y gente de aquella tierra,
no es possible, que capaces
estèn para sutilezas
de espiritu, y encerrada
con las demas compañeras,
no se consigue algun fruto.
Dexarla que vaya expuesta
à tan penosa jornada,
quando se halla tan enferma,
sin saber especialmente,
què fruto se saque de ella,
no conviene; y assi, hermana,
ahora por obediencia
la mandarè, que no vaya,
y del todo lo suspenda;
con que darla este pesar,
mira si es justo que sienta?
d.Maria. Pues àcia aqui viene ya.
d.Luis. Vete pues. *d.Mar.* Que te obe-
es bien. (dezca
Sale Mariana. O Soberana,
Sacra, y Grande Omnipotencia
de mi Dios! O Bondad summa,
que à una tan flàca materia,
y tan inutil mantienes,
obstentando tu grandeza!
Si consiguiera, Señor,
el passar con essas Siervas
vuestras el basto golfo,
à emplearme: pero sea
solo lo que vos quisiereis.
D. Luis. Hermana?
Mariana. Què es lo que ordena
à mi humildad, Padre mio?
d.Luis. Solo que ahora me obedezca
en no seguir el intento
de aquella jornada. *Marian.* Fúera
repugnar à la Divina
voluntad, si me opusiera
à la vuestra, pues os tiene
Dios Ministro en su Iglesia
para nuestra direccion.
d.Luis. Que obediente! La mas cierta
señal es del buen espiritu, *Ap.*
pues si falta la obediencia *Ub. sup.*
no hay verdadera virtud,
sino engañosa soberbia. (guarde,
Quedad con Dios. *Marian.* El os
y en su gracia nos mantenga. *Vase.*

Sale el Dem. Ha pese tal rigor, y tal violencia,
con que abate à mi furia su obediencia!
Pues aquel que obedece,

dice el Sabio, mis furias enflaquece.
Pero pues ſuſpendida
ha quedado, del todo acometida
ſerà de mi coraje,
para verla, ſi puedo, con ultraje
à mis plantas poſtrada,
ſentir de mis rigores fatigada.
Còmo en aqueſte inſtante *al oido.*
el camino mas cierto, è importante
imprudente has dexado?
Còmo tan facilmente ſe ha mudado
tu intento de paſſar à Philipinas,
para el bien de las Almas? Yà declinas
de ſeguir lo mas bueno,
de que aqueſta jornada tiene el lleno?
Grave pecado hiciſte,
pues à no trabajar te diſpuſiſte.

Mariana. Valgame Dios! ſi en eſto
cometì algun error? No hay duda, pueſto
que mi interior lo dicta;
pero no, que inquietarme ſolicita:
Pues aunque pareciera
tener revelacion para que fuera,
haviendo el Confeſſor (à quien Dios tiene
pueſto en ſu Igleſia) dicho que conviene
no vaya, lo mas cierto
ſerà el obedecer, porque yo advierto,
que en la revelacion, y los deſeos
(aunque à piedades dirijan ſus empleos)
engaño puede haver, no en la obediencia.

Demon. Que ſiempre encuentre en ella reſiſtencia! *Ap.*
Mas la pondrè en la boca
las palabras, que nadie las reboca,
ſino el Summo Cabeza,
con que vote al inſtante ſin tibieza
el paſſar à las Indias. *Marian.* Què violento
impulſo ſuperior es el que ſiento?

Los dos Hago voto. *Marian.* No hago, ni conſiento. *Dem. al o*

Los dos. De paſſar à las Indias. *Mar.* No lo intento.

Ibidem. *Los dos.* Ni pedir que relage aqueſte voto,
ſino el Summo Pontifice. *Mar.* O ignoto
poder, que aſsi me obligas,
eſtimùlas, violentas, y fatigas,
no haràs que las pronuncie, aunque rebiente.

Demon. Muger para conmigo tan valiente
de mis furores pruebe.

Atropellala, arrojandola en el ſuelo, y la pone el pie.

Mariana. Hay Cielos! quien conmueve

ſo-

sobre mi tanto peso?

Sale d. Luis. Hermana, di què es esso?

Demon. No ha de responder nada, *Aparte.*

que la tengo la lengua perturbada,

porque no dè respuesta.

d. Luis. Què inquietud es aquesta?

Marian. Ba, ba. *d. Luis.* Que ha sucedido?

quièn de esta suerte aqui te ha enmudecido?

Mariana. A, a, a. *d. Luis.* De un inclemente

dolor parece ser este accidente.

Grave pesar recibo!

Passa un Angel atravesando el teatro por el ayre.

Angel. Aspid, el mas traydor, y mas nocivo,

dexala libre yà, y huye al momento. *Cubrese.*

Demon. Si harè, con mi pesar, y mi tormento.

Ha pesie à mi poder! Ha pesie al Cielo!

pues el logro me priva de mi anhelo. *Vase.*

Levantase Marian. Padre, terrible pena

he sentido esta vez, del todo llena

de ansias, tribulaciones,

dudas, y tentaciones,

pareciendo tenia

en los hombros un monte, y que caìa,

sobre mì desasida,

la Machina Celeste, y oprimida

del dolor con que fuì descoyuntada,

aun à quexas quedè desanimada.

El comun enemigo obrò tirano.

d. Luis. Todo, Hermana, le viene de la mano

del Altissimo; y puesto

que lo conoce assi, tenga dispuesto

su corazon à todo lo que fuere

del agrado de Dios, y si la hiciere

guerra con ilusiones

contra lo que he mandado, sus trayciones

resista con acierto,

solo en obedecer, que es lo mas cierto.

Retirese en su quarto à su sossiego. *Vase.*

Mar. Voy al punto: despues que de aquel ciego

tropel de confusiones yà se mira

libre mi corazon; por quien me inspira,

y en la paz, que en sì tiene,

reconozco que aquesto me conviene. *Vase.*

Sale d. Dieg. Despues q̃ seguì cõstante

aquel impulso grossero,

con que faltè de Mariana

al decoroso respeto,

què mal hallado conmigo

estoy! què sin sossiego!

pues aunque intento tenerle,

de ningun modo le encuentro.

Què bien discurriò el que dixo,

que solo à un arrojo ciego

se le sigue la verguenza,
si no el arrepentimiento.
En mi aquesto se confirma;
pero de suerte en mi pecho
equivocados se hallan,
que no sè que es lo que siento,
si efectos de arrepentido,
ò si de venganza efectos.
De arrepentido! esso no:
porque quando fuè un empeño
honroso, aunque despechado,
nunca al pundonor que observo
le està bien, que en esto trate,
pues aquel ultrage fiero,
que usè con Mariana altivo,
oponiendome à su ruego,
del pensamiento llevado,
de que Angela su afecto,
por facil, puede mudarse
en mi agravio, dèl es cierto,
que no debo retratarme;
mas sì avergonzarme debo,
haviendo podido usar
otro mas prudente medio
para evadirme, logrando
obrar como Cavallero.
Pero quièn arrebatado
de la colera, y violento
impulso, que me arrastrò,
ha obrado con menos yerro?
Solicite de algun modo
enmendarle, y pues me veo
de la casa de Mariana
casi à las puertas, mas ciego
estuviera, si no entràra
à vèr si con ella quedo
disculpado, yà que nò
de haver seguido el primero
intento, que aun en mi vive,
à lo menos, de que fiero
faltasse imprudentemente
à su debido respeto. *Vase.*

Sale Comez. En acecho de mi amo,
que cierto es gentil acecho,
mas para vèr lo que hace,
que para servirle atento,
vengo siguiendole ahora,
pero tan solo à lo lexos;
pues se halla tan mal guisado,
desde que echò por el suelo
con Mariana la virtud,
que si à sazonarle llego,
cato de lo mal guisado,
sin que guste de comerlo.
Però en casa de Mariana
se ha entrado; viven los Cielos,
què debe de ir à acabar
lo que antes dexò suspenso.
Què espero? lindo recado!
à que à mi me dexe el miedo,
à tener gana, y à que
estèn ya con quietud ellos.
Esso no, que he de ir à casa
de Angela, donde espero::
mas vive Dios, que con Luisa
ella es, à lo que entiendo,
la que aqui viene.

Salen d. Angela, y Luisa, con mant

d. Angela. Yà estàmos
en su calle; y pues que dexo
fuera de casa à mi padre,
muera de una vez, sabiendo
de Don Diego la respuesta,
no de tantas quantas fueron
las dudas de que prosiga
cruel su aborrecimiento.

Luisa. Possible es, señora, que

d. Angela. Nada me digas, sabiendo
quantas ansias, quantas penas
me cuesta. *Comez.* Llegas a t
si quieres vèr à Mariana,
y à mi señor, que està dentro.

d. Angela. Què escucho? Si Com
Vamos, Luisa, vamos presto,
por si estando con Mariana,
su mucha ingratitud venzo.

Comez. Oye usted, señora Luisa,
allà voy. *Luisa.* Vaya al infierno,
que no quiero comezones,
pues con mi ama los tengo.

Comez. Concomiendome irè yà
mas serà en tu seguimiento.

Vanse, y salen Mariana, y d. D

Mariana. No teneis que pro
en disculparos, Don Diego,
que bien sè quan fragiles

de nuestro natural fiero,
el freno de la razon,
pues à qualquier movimiento
de iracundia se quebranta,
llevandonos à un despeño.
Fuera de que es suponer
huvo agravio, quando es cierto,
que no faltasteis en nada
à lo que por mi merezco.

d.Dieg Esso por vuestra humildad
decis; pero quando advierto
de mi despechada accion
lo inconsiderado::: *Marian.* Esso
dexad, Don Diego, y tratad
de los cargos, que aqui debo
ahora haceros, disculparos,
si hay disculpa para ellos.
Es posible que en vos quepa
tal presumpcion?

Salen d. Angela, Luisa, y Comezon.

d.Angela. Luisa, entremos,
que en su quarto està: Mariana?

Mar. Querida Angela? à buen tiépo
venis, pues à hablar de vos
iba ahora al señor Don Diego,
y hallandoos aqui presente,
con justa razon espero,
de su imaginacion borre
los siempre errados estremos,
que paran en vuestro daño.

d.Angela. Antes lo consrario temo,
quando parezco à su vista,
pues que por mi lo merezco.
Solo en vos, à quien por causas
justissimas yo venero,
espero que he de lograr
todo el fin de mis deseos.

Mariana. La esperanza solo en Dios
poned, porque siempre en esto
harà lo que mas convenga.

d.Diego. Angela aquil vive el Cielo!
mas què culpa tiene ella *Ap.*
de la opinion que yo llevo?
Ella no es hermosa? Si:
de finezas no la debo
estremos raros? No hay duda:
Pues què aguardo, que cũpliendo
conmigo, y con ella, no
pago de su mucho afecto
lo constante; y mas hallando,
siempre que à mirarla llego,
que se aviva en mi la llama
de aquel mi primer incendio,
con què amante; pero què
ignorancia! Lo primero
que imaginè fuerza es siga.

Marian. En efecto, pues, D. Diego,
aqui teneis à Angela amante,
dad yà justo cumplimiento
à vuestra obligacion, y:::::

Sale d. Alonso, y se queda al paño.

d. Alonso No pudiendo hallar sosiego
un instante, pues me cercan *Ap.*
tanto tropel de tormentos,
tanta copia de pesares,
que aun lo que vivo, no aliento,
pues quien vive sin honor,
yace mas que vivo muerto,
vengo à saber si Mariana
piadosamente ha dispuesto,
hablando à Don Diego, dàr
à mis ansias: mas que veo?
En su quarto con los dos!
no hay que esperar, pues que pue- (do,
hallandolos aqui à entrambos,
cobrar mi fama muriendo.
Perdone, pues, de Mariana
hoy la atencion, y el respeto,
que en la ocasion que me hallo,
lo primero es lo primero.

Marian. Què me respondeis, en fin,

d.Dieg. Que he de responderos, viédo
razones tan eficaces,
con que convencido llego
à tocar la luz, que ausente
de mì ha estado tanto tiempo?
debiendoos à vos, Hermana:::

Sale d. Al. Que aguardo, pues, vil D.
no podreis oy resistiros (Diego,
al valeroso denuedo
de un ofendido, à quien dà
su misma razon aliento. *Riñen.*

d. Dieg. Ved que yo:::

d. Alonso. Nada os escucho.

Marian. D. Alonso, què es aquesto?
vos de esta suerte?

d. Alonſo. Es, Mariana,
cumplir hoy con lo que debo.
Apartad. *d. Ang.* Cielos, mi padre!
Mi vida eſtà en grave rieſgo. *Ap.*
Comez. Alguna legion de Satres *Ap.*
ſe le ha reveſtido al viejo,
y à palos quiere ſalirſe
con ponernos como nuevos.
Luiſa. Tamañita eſtoy, ſeñores, *Ap.*
de vèr al viejo tan tieſo. (na
Sale d. Maria. En el quarto de Maria-
voces, y eſpadas à tiempo *Ap.*
que mi hermano no eſtà en caſa!
algun grave mal recelo.
Mariana. Reportaos, D. Alonſo,
y vos ved, ſeñor Don Diego,
què medio haveis de tomar,
para ſalir de eſte empeño.
d. Diego. El de proſeguir ahora
lo que antes iba diciendo:
que fuè que por vos cobrando
la luz mi conocimiento,
que un tiempo eſtuvo ofuſcada,
à Angela bella le ofrezco
la mano, y el alma amante,
deſde aqui reconociendo,
que el afecto antecedente,
por demaſiado, ò por lleno
de confianza, no hace
conſequencia à que mi pecho,
ſiendo quien Angela es,
deſconfie como necio.
d. Angela. Felice yo, pues conſigo
la dicha que mas deſeo.
d. Alonſo. Dichoſo yà, pues mi honor
à vèr con ſu luſtre buelvo.
Comez. Con que eſto para en caſarſe?
Aſsi ſon los eſpavientos,
y bravatas de los mozos,
y las mozas de eſtos tiempos,
que aunque andè diciédo nones,
tras parearſe andan ellos.
d. Alonſo. Vamos donde ſe celebren
las bodas. *d. Ang.* Agradeciendo,
Hermana, lo mucho que
à vueſtro favor debemos.
Marian. A Dios ſe deben las gracias,
y no à mi; con todo extremo
darſelas. *d. Dieg.* Quedad con Dios. *Vanſe.*
Marian. Id en paz. *D. Mar.* Què ha ſido eſo
Hermana? *d. Mar.* Venid adonde
lo ſepais; antes ſabiendo,
que me hallo muy fatigada,
y que, no ſin fundamento,
pienſo tengo poca vida.
d. Mar. Gran peſar! *Marian.* Señor inmenſo,
ò ſi ſe llegaſſe yà
el determinado tiempo,
en que mi alma deſatada
de los lazos, con que el cuerpo
la tiene preſa, volaſſe
à veros en vueſtro Reyno! *Vanſe.*

Sale el Demonio.

Dem. Ea furias ſobervias, y tenaces,
yà veis, que al extremo eſtamos
de veiſe vueſtros intentos
del todo impoſsiblitados.
Yà veis, que vueſtra enemiga,
qne tanto os ha guerreado,
quitandoos violentamente,
aun de vueſtras miſmas manos,
en tantas almas, los triunfos
conſeguidos con engaños,
yace, ſegun congeturo,
hoy en el ultimo plazo
de ſu vida, pues cercada
de un accidente tirano,
ſiete dias ha que yace
ſu vigor deſalentado.
Y aunque nunca mis aſtucias,
por mas que lo han intentado,
han conſeguido jamàs
herirla con el pecado:
Hoy ſiendo fortalecida
con los Sacramentos, hallo,
quando ella miſma por sì
los pidiò, que acumulando
aumentos de gracia, como
tambien los incendios altos
de Charidad, contra mi
ſon ſus efectos ſagrados.
No por eſſo ceſſe en mi
el tenàz, y el porfiado
teſon, para vèr ſi puedo,
aſtuto, y diſsimulado,
encontrar con un reſquicio,

para poder el villano
tosigo vil de la culpa
introducirla, pues quando
aun subsiste viadora,
posible es à mis engaños.
Para cuyo intento astuto,
como el aspid recatado,
asista en acecho suyo,
hasta que mire logrado,
ò su ruina en un momento,
ò à mi despecho triunfando.

Descubrese Mariana, en una pobre cama, Don Luis, y Doña Maria, assistiendola.

d.Luis. Hermana Doña Maria,
ya del todo se han postrado
sus fuerzas, yà mi esperanza
con ellas de mi ha faltado.
Habrà ora, y media que estaba
con tanto sosiego hablando,
como si estavìesse buena,
mas yo con ella tratando,
disponerla cuidadoso,
viendola en su juicio sano,
con santas meditaciones
para morir, dixo, tantos
favores interiormente
de la Soberana Mano
recibo, que no es posible.
que yo aqui os pueda contarlos.
Faltòla despues el habla,
y como ves ha quedado
con quietud maravillosa,
à todas partes mirando,
como que vè alguna cosa,
que la atencion la ha llevado.

d.Mar. No hay duda, D. Luis, q̃ ahora
la estarà Dios demonstrando
de los descansos eternos
el bien, que la esta esperando,
en logro de su virtud,
y en premio de sus trabajos.
Y solo puede templar
el justissimo quebranto,
que nos causa vèr, que yà
nos và del todo faltando
en esta Sierva de Dios,
el dulce, el afable trato
de su amable compañia,
considerarla triunfando
del Mundo, felizemente
hoy su curso consumando.

d.Luis. Quedate tu en su assistencia,
en tanto que yo me aparto
à esta parte: mas què es esto?

Suena Musica, y se descubre en la mitad del teatro un edificio como Templo muy resplandeciente, cercado de variedad de Santos, Apostoles, Confessores, Virgines, y Martires. Por los lados vaxan dos Angeles, y se descubre el Niño Jesus, y la Virgen, sentados juntos, vaxando hasta quedar sobre el Templo.

Què dulcissimo, què blando
musico estruendo se escucha
lisonja del viento vago?
Què gloriosa compañia?
Què celestial aparato
se me demuestra patente?
Allì se mira sentado
en el Trono de su Gloria
el Divino, el Soberano
Señor de Cielos, y Tierra,
amante fiel, esperando
à su Esposa, y celebrar,
de su Madre acompañado,
gloriosamente las Bodas
del Cordero inmaculado.
Allì en Coros obsequentes
los Exercitos alados
de todas las Gerarquias
assisten regocijados.
De las Virgenes el Coro:
De los Apostoles Santos
el numero: De los Martires
el infinìto, y el vario
Esquadron: de Confessores
el inclito, y siempre alto
Congresso: uniformemente
con orden tienen cercado
un riquisimo Edificio,
un eminente Palacio,
cuyos brillos refulgentes,
cuyos lucidos espacios
son de la vista embeleso,

de

de la admiracion espanto.

Cantan los Angeles à duo.

Ang. Esse Templo magnifico, *Ibidem*
que luce en esse ambito,
siendo en lo rico solido,
y embeleso del animo,
simboliza el benevolo,
contemplativo, placido
sossiego en que esta Inclyta
Mariana hoy en su transito.

d.Luis. Dichosa, pues el Señor
la dà el bien anticipado,
teniendola en refrigerio,
quando la espera un descanso.

Dem. Infeliz el que embidioso *Ap.*
en sus iras abrasado,
en estos favores siente
tormentos multiplicados.

Niño. Desatese yà, Mariana,
tu espiritu de los lazos
de la carne, y suba luego
à mi Trono Soberano.

d.Luis. Yà espirò, y el Alma sube
lucidissima à los brazos
del Esposo Celestial,
à gozar el bien mas alto.

Niño. Veni Electa mea,
& ponam in te Thronum meum.

Musica. Veni Electa mea,
& ponam in te Thronum meum.

Sube el Alma en forma de un Globo de luz, ò en forma de una Paloma: repite la Musica, y se cubre todo.

Dem. Què tengo que esperar yà?
pues que miro quan en vano
han salido mis astucias,
mis cautelas, mis engaños,
pues burlandolos à todos,
felicemente ha logrado
tomar Puerto, à mi pesar,
donde segura arribando
de las borrascas del mundo,
para siempre se ha escapado.
Recibame en sus cabernas
la obscura mansion del llanto,
donde sienta padeciendo
desvelos tan mal logrados. *Undese*

D.Mar. Hermano, sean los ojos,
en raudales desatado,
expression del sentimiento;
mas què ruido desusado *Ruido*
es este? *D.Luis.* Què quieres sea?
Que apenas se ha publicado
su muerte, quando concurre
grande concurso, anhelando
à vèr el Cuerpo, aunque son
casi las diez menos quarto

Salen todos.

de la noche. *D.Dieg.* Si el dolor
puede ser comunicado
menos (Don Luis) halle en vos
alguna tregua el quebranto
de tan gran pèrdida. *D.Ang.* Pues
sintiendo experimentamos,
que en un punto nos faltò
el consuelo Toledano.

D.Alons. El auxilio de los pobres,

D.Dieg. De Caridad el Espanto.

Luisa. El destierro de los vicios.

Comez. Y assombro de los picaños.
Y el Autor à vuestras plantas
humildemente postrado,
os pide, no que le deis
victor alguno, ò aplauso,
porque esso solo merecen
ingenios mas elevados,
sino que le perdoneis
haverse determinado
à escrivir tan grave assumpto,
solo en persumirlo errando.

LAUS DEO.